

30
c t m s.

No 39

3308
CINE
SPARTA

R E V I S T A C I N E M A T O G R A F I C A



RUBY
KEELER

(Foto Warner Bros)

EL ETERNO GALÁN



Gary Cooper no envejece. Hace años que su cara de buen muchacho anda rodando por las pantallas interpretando esos finos papeles de galán, algo standardizados, que le han creado los directores de Hollywood. De vez en cuando, como en el caso de "Noche Nupcial", su frivolidad uniforme desaparece para dejar paso a un dramatismo de agudos matices. Pero después es otra vez el galán noble de finos modales aristocráticos. Pronto le veremos en una gran producción de Metro Goldwyn Mayer, "Peter Ibsen", que a juzgar por los anticipos que de ella tenemos ha de ser un verdadero acontecimiento.

CINE

SPARTA

REVISTA CINEMATOGRAFICA

Redacción y Administración: Plaza del Callao, 4 (Palacio de la Prensa)

Delegación en Barcelona: Rosellón, 146

Director: Pedro Lagrava - Redactor jefe: José María Arribas

AÑO III

30 - ABRIL - 1936

Núm. 35

FOTOGRAMA

En torno a la protección al cine nacional

No somos sospechosos. En sueltos y artículos propugnamos constantemente por el progreso de nuestra cinematografía. Nadie nos aventaja en animar las iniciativas que lleven a la creación de una cinematografía pujante. Mas siempre que hemos tratado el asunto, hemos insistido en la reserva de aconsejar a nuestros gobernantes máxima precaución.

La cinematografía española se encuentra en su período más difícil. Un error, un traspies, y las medidas que, en su apoyo, se adopten, pueden comprometer definitivamente su desarrollo.

Toda la temporada ha podido comprobar cualquier aficionado el lugar preponderante que en las carteleras ha tenido la producción española. La producción de 1935 podemos cifrarla en números redondos en cuarenta films. Todavía muchos de ellos siguen en las exhibiciones de las salas españolas y su enumeración resulta innecesaria. Salvo alguna cinta de primera categoría —¿citamos, como ejemplo, a «La verbena de la paloma»?—, y guardándonos bien de no citar algunos «engendros» que no debieron jamás producirse, las películas restantes son medianas. No queremos decir malas, simplemente de tipo medio. Films con presupuesto limitado, buscando la fácil amortización en taquilla. En su mayoría, reproduciendo obras teatrales que antaño lograron gran éxito.

No obstante, lo anotado anteriormente, estas películas españolas acapararon las carteleras de esta temporada hasta el punto de impedir la representación de buenos films extranjeros. En la cinematografía francesa de este año, por ejemplo, hay algún o algunos films de primera categoría que habrán de esperar

turno. Queda, pues, comprobado que espontáneamente el público otorga su apoyo y protección al film nacional, aún, como en este año, cuando falta el film de primerísima categoría que acredite una producción y una marca. Guárdense las productoras de aburrirle con malos films o con repeticiones fuera de época y lograrán con ello apoyo y protección más seguros y consecuentes que los que puedan esperar de medidas «forzadas» del Estado.

Ni mucho menos nos oponemos a que el Estado, atento a sus obligaciones, dicte medidas que, experimentadas en otros países —cuya cinematografía ha pasado por la época actual de la nuestra— han logrado resultados prácticos. Primas y premios a las mejores producciones, obligatoriedad de exhibir, en proporción bien calculada, cintas culturales, documentales, etcétera, de producción nacional. Creación de un fondo especial, con los ingresos derivados de la importación, para apoyo de la propia producción y exportación. Estas y otras han sido medidas ensayadas con relativo éxito. Unas y otras contribuyen a la creación y sostenimiento de laboratorios, a la «formación» de directores y técnicos nacionales y a cuanto debe constituir organización básica de la potente industria cinematográfica nacional del futuro. Las circunstancias son propicias, y el momento único. Pasada su primera época, la cinematografía española, en vías de reorganización, hallará, a poco que se la ayude, la senda que la conduzca a sus grandes destinos. Pero un proteccionismo que condujera a privilegios o monopolios, sin el acicate de la competencia y del estímulo de las buenas películas no nacionales, pudiera ser de fatales consecuencias.

Un proteccionismo irreflexivo que condujera a situaciones de monopolio del mercado, sería contraproducente. En España tenemos muchos ejemplos: el monopolio significa pereza mercantil. Para el éxito verdad y perfeccionamiento de nuestra producción se requiere la emulación, la necesidad del esfuerzo. El público reclamará siempre las grandes producciones aunque, naturalmente, las prefiera nacionales.

Incluso por razones de economía nacional y por consideraciones relacionadas con la balanza de pagos, debe el poder público estudiar serenamente las medidas de protección. Inevitablemente, el público reclamará las buenas cintas extranjeras, en todo caso. Por mucho que se intensifique la producción, los exhibidores necesitarán material extranjero. La contrapartida puede encontrarse en la propia exportación. Esto no podría lograrse con films «mediocres», realizados con el limitado propósito del mercado español. Repetimos una vez más —sin que haya necesidad de puntualizarlas— que España goza de ventajas innegables para organizar una formidable producción cinematográfica y su exportación. Nuestros propósitos no deben limitarse a defendernos de lícitas competencias extranjeras de cuyo ejemplo y estímulo podemos beneficiarnos si, igualándolas o superándolas, realizamos films, cuyo intercambio aún pueda dar saldo a favor nuestro en la balanza de pagos.

UN POCO DE FELICIDAD CADA SEMANA

M. P. A. Harlé publica en nuestro colega «Cinematographie Française» una interpretación tan magistral de lo que es y debe ser el cinema que no podemos sustraernos al deseo de reproducirlo para nuestros lectores.

Hela aquí:

«Fué durante la guerra cuando el cinema tomó empuje en Inglaterra. La nación entera hallábase en tensión hacia el gran esfuerzo. Para lograr calma del espíritu, reposo del cuerpo, iba la gente por la noche al cinema en busca de su parte de felicidad posible.

En el fondo, el cinema ha seguido siendo este sencillito placer.

Para los realizadores puede ser una forma de arte; para los comerciantes, una fuente de brillantes negocios; pero ni unos ni otros atraen al cinema al público, más que por los momentos de gozo que les proporcionan.

Un poco de felicidad cada semana: eso pide el público. No ve más lejos. Si allí, donde espera simplemente imágenes que le hagan reír, o una buena historia heroica o de ternura, se le otorga además sensaciones de belleza o se exaltan sus naturales sentimientos de nobleza, del amor a su prójimo, a sus hijos, a su país, sensible a estos inesperados encantos, adquiere por el cinema, para su cinema, durable respeto.

Así es cómo el cinema puede llegar a ser noble arte para las naciones que cuenten con dirigentes serios. Allí el cinema se torna educador y guía de espíritus. Es prolongación de la escuela, de la Universidad.

Según su grado medio de cultura, así cada Estado moderno ha adoptado el cinema al servicio social. Los primeros en esta senda fueron los Estados Unidos. El lento y serio trabajo de William Hays comenzó hace veinte años. Ya se ven los frutos.

Los negociantes de Nueva York han conquistado el mundo para el film americano. Mas William Hays ha consolidado estas posiciones merced al sano espíritu de Hollywood.

La U. R. S. S., encerrada dentro de sus vastas fronteras, como tras la muralla China, ha hecho del cinema un instrumento de propaganda sorprendente, superior al libro, puesto que alcanza a los analfabetos, mejor que la palabra, ya que la forman veinte pueblos que hablan diversos idiomas.

Las imágenes italianas, alemanas, polacas, checas, japonesas e hindus, han adoptado ahora ese carácter de información nacional. Están impregnadas de la moral propia a cada raza. Son guías educadores para cada uno de dichos grupos humanos.

Del cine de la Zeca a la Meca hasta los documentales de propaganda modernos o hasta los grandes films de profundo sentido moral, sostenidos por perfecta técnica y distribuidos por organizaciones comerciales de preciso rendimiento, puede medirse la distancia en este año de 1936.

¿Es la verdadera senda del cinema, ésta de su empleo para fines sociales y de devoción a la moral pública?

Evidentemente.

Precisa una razón al arte y una utilidad al comercio. No pretextos, sino metas seriamente humanas. Para la agricultura: iglesias, estadios, habitaciones; para la música o la pintura: una religión, una necesidad de exaltación poética. Para el libro, para el teatro, y con mayor razón para el cinema: un espíritu de investigación, una moral, una fe.

Llegamos a la época en que el cinema va a expresar una moral y una fe para el mayor desarrollo de su arte y de su comercio vulgar.»





NOVELAS EN LA PANTALLA

Una deliciosa escena de "David Copperfield", la novela mejor llevada a la pantalla, hasta la fecha

por RAFAEL GIL

La lectura de cualquier narración novelesca, proyecta siempre en la imaginación del lector, un mundo de imágenes y de sombras. Lo mismo ante un libro de Stendhal que frente a un simple folletín aventurero, es necesario «situarse». Es decir: llegar al mundo creado por el escritor, vivirlo, mezclarse con sus personajes y sentir, tanto para admitirlos como para rechazarlos, sus conflictos. Por esto, el ideal de todo lector es poder entrar, como intérprete o como espectador en el marco de sus novelas predilectas. Por esto, también, las artes plásticas se han puesto infinitas veces al servicio de la literatura, dando forma a lo que sólo era imaginación. ¿Tiene que extrañarnos, entonces que el cinema busque en la literatura la mayoría de sus motivos temáticos? No es extraño, sino lógico. Si enfocamos este hecho desde un ángulo de entonómica artística intransigente, es posible que sea perjudicial para el cine. Pero si descendemos al terreno de las realidades, teniendo bien presente la idea de que el cinema es el espectáculo más popular de la tierra, forzosa-mente hemos de admitir como lógico el deseo del espectador de ver tomar forma plástica, en la pantalla, a los sueños de sus lecturas predilectas.

Claro está, que la llegada de la novela al cinema crea un problema de importancia capital: la adaptación. El público pide siempre la integridad. En cuanto percibe un cambio o una mutilación, se defrauda. Y como las novelas que tienen más lectores, no son precisamente las de mayor calidad artística, la prosa vacía de infinidad de novelas mediocres, se está traduciendo en imágenes vacías también para halagar el gusto del espectador.

El gran ejemplo lo tenemos en España que es donde triunfan los peores novelistas, y donde la producción cinematográfica no ha llegado aún al mundo del arte. En Francia y Alemania también se traslada la literatura al cinema con la misma preocupación de respetar, en todo lo posible, el original literario. Pero como ahí los directores tienen una preparación artística, se acercan con preferencia a auténticos temas literarios, y no a simples narraciones de «escribidores» más o menos brillantes. Por eso nos aventajan siempre en calidad. En Norteamérica, por el contrario, se acercan a los temas más trascendentales con la despreocupación más absoluta. Esta falta de respeto a lo ya clasificado y estatuido, no deja de ser, después de todo, un buen síntoma. Sobre todo cuando el que adopta esta posición es un artista auténtico. Lo malo es que los que así piensan, suelen ser los grandes banqueros, eternos ausentes en el mundo de la sensibilidad, que sólo logran ver en una gran novela la eficacia publicitaria de un título ya popular. Sólo así se explica que, del mundo desolado y atormentador de Zola, puedan extraer ellos un idilio romántico, como han hecho en la versión cinematográfica de «Naná».

El problema engendrado por la adaptación de las novelas a la pantalla, sigue, pues, en pie. En Europa, por respetar con

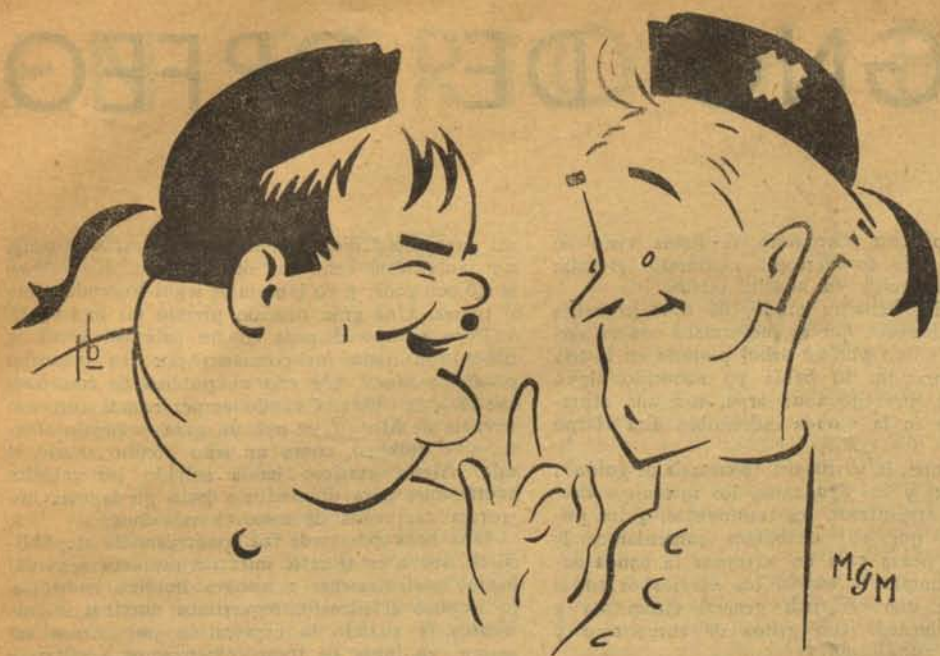
exceso los originales. Y en Norteamérica, por estar el cine en manos excesivamente comerciales. Sin embargo, los mejores ejemplos de lo que deben ser esta clase de adaptaciones, nos los ha dado Norteamérica. «No hay que olvidar que Norteamérica es consustancial al cinema. Lo mejor y peor del cine se ha hecho en Hollywood. Toda innovación y todo retroceso viene siempre de ahí: del auténtico crisol de la magia del cinema.»

En la pasada temporada nos dieron el gran ejemplo de «La isla del tesoro». Stevenson en el cine. El niño que se alegra al ver envejecer a su madre; pues sabe que ése es el signo de que él será pronto un hombre. El enigma de un tesoro escondido. La organización minuciosa de un gran viaje acosado de peligros. Una isla desierta. Los piratas. El mar... El espíritu de la aventura, en una palabra. ¿Y a qué otra cosa sino a captar el espíritu de la novela que refleja, debe aspirar el cinema? No importa que, para conseguirlo, haya que cambiar el desarrollo del argumento, suprimir personajes y crear otros nuevos. Los medios de expresión de la literatura y del cinema no son los mismos, y, por tanto, el cinema tiene que construir su obra por procedimientos distintos a los del escritor.

En este mismo año, las versiones francesas y norteamericanas que se han hecho de la novela de Dostoievsky «Crimen y castigo», confirman que a la pantalla no podrán trasladarse jamás el estilo y la continuidad de un libro. A la pantalla, lo que se puede y debe trasladar es su espíritu.

En la versión francesa de «Crimen y castigo», Pierre Chenal ha conservado todos los personajes de Dostoievsky: ha reconstruido minuciosamente la Rusia Zarista: ha aprovechado todos los pasajes posibles de la novela; y, sin embargo..., es imposible encontrar a Dostoievsky en su film. En la versión americana, Josef Von Sternberg, ha desdeñado, en cambio, muchos personajes, y el desarrollo es completamente opuesto al constructivo del libro. La película no tiene ni época ni ambiente determinados. La psicología de los personajes no tienen signos raciales. Todo en el film se limita a ser humano y universal. Y... ¿no es también universal el espíritu de la novela de Dostoievsky? ¿No es su problema eterno, y atormenta universalmente dos espíritus?... Por esto, mientras el film de Pierre Chenal no tiene más valores intrínsecos de sus imágenes, el de Sternberg une a esos mismos valores, que también son de gran de gran calidad, los de su contenido espiritual. Un contenido espiritual de Dostoievsky, nada menos.

El problema de las adaptaciones literarias a la pantalla, no es, por tanto, nada más que un problema de inteligencia. Un simple pugilato entre los que llegan al espíritu de la obra artística, y entre los que no pueden ir más allá de su superficialidad. Lo triste es que estos dos últimos suelen ser los que tienen el dinero. Y como el cinema será durante muchos años una industria tentadora...



LOS REYES DE LA HUMORADA

Ustedes no pueden figurarse a este par de amigos inseparables, populares en el mundo entero, por sus característicos sombreros bombines. Me refiero, naturalmente, a Stan Laurel y Oliver Hardy. Supongo que no deben ustedes de creer que estos caballeros se conducen en su vida privada como en la pantalla, esto es, como un par de perfectos tontos. Nada de eso; la casa de Stan Laurel es uno de los mejores *homes* que existen en Hollywood. Los amigos de Stan Laurel pueden estar seguros de encontrar en su casa un confortable fumoir, una pipa de rubio tabaco y una coctelera a su disposición, amén de una biblioteca en la que aparecen las últimas ediciones de los libros más famosos en el mundo entero.

Con la amable compañía de Bernad Shaw de Andrés Mourois, de Cocteau, entre otros muchos autores célebres, escribo yo estas cuartillas en una biblioteca silenciosa que mira hacia las altas montañas lejanas de California.

La presencia de estos dilectos amigos universales era sólo espiritual. Sus libros estaban cerca de mí y este Stan Laurel conocido en el mundo entero por su simpleza había tenido la gentileza de dejarme solo en la biblioteca, conociendo como nadie que la hospitalidad consiste en facilitar a nuestros visitantes, no sólo aquello que más les place, sino la tranquilidad necesaria para saborearlo.

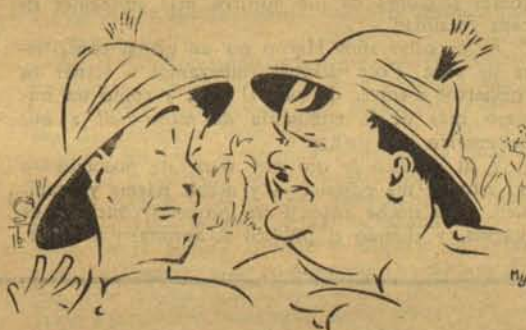
Y qué decir del famoso Oliverio, tan irritable en las películas, y sin embargo, uno de los más bonachones y sonrientes amigos de esta colonia cinematográfica, que gusta de invitarnos a su hogar y en obsequiarlos con algunas canciones predilectas.

Precisamente, su compañero Laurel, que gusta, como buen irlandés, de puntuar con su ironía todas las conversaciones, me decía, sonriendo: «Aquí, en la biblioteca, puede usted permanecer tranquilo, amigo Balmaseda; todo el tiempo que guste; cuando se canse, puede usted marcharse sin avisar a nadie; está usted en su casa; yo no tengo la crueldad de molestar a mis amigos, haciéndoles soportar una canción como tiene por costumbre mi entrañable Oliver. La amistad debe tener sus fueros.» De esta manera se venga generosamente Stan Laurel de las innumerables miserias que en la pantalla debe soportar gracias a su iracundo e irritable compañero.

Y a pesar de todo, Stan Laurel y Oliver

Hardy son los mejores amigos del mundo. Su colaboración artística existe desde hace unos diez años, y no se ha visto nunca interrumpida por la más pequeña diferencia. La rivalidad no ha hecho mella entre ambos, ni Laurel pretende ser más famoso que Hardy, ni éste se ve contrariado por la popularidad de su partenaire.

Durante los últimos meses recuerdo haber pasado junto a los dos célebres actores algunas de las más admirables tardes de mi vida.



Se rodaba por entonces «Dos fusileros sin bala», y nos hallábamos en pleno campo preparando unas escenas al aire libre, de dicha película, Stan Laurel, Oliver Hardy, el director James W. Horne y este cronista.

Se hallaban tomando el té en una pequeña mesita portátil de campaña, cuando el encargado del sonido que debía preparar un interlock, hizo sonar en el aparato de omisión los registros de una marcha militar, que glosaba la famosísima «Danza del Cuco», que estos actores han hecho populares.

Stan Laurel, que es un perfecto humorista, se levantó e inició unos pasos de danza irlandeses, siguiendo el ritmo de la música. Por no ser menos Oliver Hardy, afectando un aire infantil, le siguió parodiando a su amigo. La broma no pasó de aquí, pero el director James

W. Horne no echó en saco roto este momento, y cuando reemprendió el trabajo, cogió a Stan Laurel por las solapas y le dijo con tono amenazador: «Ahora va usted a repetirme ante el objetivo, la danza cómica que antes ha bailado para nosotros.» Y de esta manera fué incorporado a dicha película uno de sus momentos más felices y que más han hecho regocijar al público.

Ultimamente, en los estudios encontré a Stan Laurel y Oliver Hardy, tristemente disfrazados. Sentí... pena por ellos. Esta vez, los cómicos que lo han sido todo, habían llegado al último peldaño de la escala social. Laurel y Hardy, en su nueva producción, no eran más que «un par de gitanos».

Desde estas tierras soleadas y cálidas como las de Levante patrio, envío a mis lectores españoles un saludo bien cordial de estos cómicos tan universales, que sienten por los españoles una admiración sin límites, y que con su español convencional e inolvidable, desean a los 50 o 40,000 afiliados al Club Laurel-Hardy, del cual ellos son presidentes honorarios, y a todos sus admiradores españoles, un saludo muy cariñoso que no puede enfriar la distancia y las semanas necesarias para que esta crónica llegue a mis lectores.

LEÓNARDO BALMASEDA



BAJO EL SIGNO DE ORFEO

No recuerdo como fué. Una tarde, hace algunos años, me encontré sin saber cómo en casa de un personaje francés, viejo prócer que gusta de reunir en sus salones a los más eminentes artistas de los multitudinarios Estados Unidos. Habita en la ciudad de Los Angeles y vive holgadamente de sus cuantiosas rentas. Su casa parece un estudio de artista laureado, uno de estos estudios tan frecuentes en el viejo París, formado día tras día durante una existencia consagrada a la amistad y al arte.

Cuadros de Fugata y de Picasso, en contraste con viejos capiteles griegos y trozos de esculturas egipcias. Cornucopias francesas, tizonas de Toledo y mayólicas de Copenhague. Pocos días antes había recibido mi viejo amigo la visita de Antonia Mercé, *La Argentinita*, que bailó por alegrías para un reducido concurso de millonarios y de cineastas.

Yo no sé como caí aquella tarde en la pintoresca mansión del mecenas francés. Pero no olvidaré nunca a aquel muchacho que interpretaba en el arpa un trozo de música de Scarlatti.

Era un hombre joven, de facciones pronunciadas. Parecía un italiano de Nápoles o un judío sefardí de Smyrna. Estaba abstraído en su música y ageno a cuanto le rodeaba. Al terminar se oyó un aplauso estridente, que pareció hacerle despertar y corresponder con un tímido saludo.

Es Harpo Marx, el famoso cómico musical que tanto éxito tiene en las películas, me dijo alguien que estaba sentado a mi lado.

Aquello me sorprendió. Pocas veces había escuchado tañer el arpa con tan extraordinaria maestría. Me costaba trabajo creer que un concertista de tan alto mérito fuese famoso por sus disparatadas contorsiones.

De hace poco, recuerdo una escena que apesar de su reciente frescura va estrechamente ligada a aquella otra lejana, y si no olvidada, desvanecida ya por el tiempo.

Escenario: Un lujoso teatro de ópera. Pecheras almidonadas, blancas corbatas y *toilettes* desbordantes femeninas.

Personajes: Tres héroes vencedores de la tierra, del mar y del aire. Tres locos capaces de enloquecer al mundo entero con sus insospechados disparates.

Aquel teatro ejemplo de suntuosidad y de buen gusto, no existía en aquel sitio unas semanas an-

tes. Aquel público selectísimo, lo había visto y antes frente a la guardarropía esperando las galas que había de vestir en aquella escena.

...Y aquel muchacho mudo, de ojos pequeños y mal intencionados que se encaramaba con la agilidad de un mono por un árbol pintado en la tela de una decoración, lo había yo conocido algún tiempo antes abrazado a un arpa, con una expresión superior en la mirada indefinible. Era Harpo Marx.

Los directores, la *script-girl* (secretaria de guión), los operadores y sus ayudantes, los mecánicos electricistas, los carpinteros, los tramoyistas, y los pocos curiosos que allí estábamos conteníamos la risa a duras penas para no estropear la banda sonora. Al terminar la escena, los nervios de todos estallaron en una carcajada general estrepitosa y gigantesca alternada con gritos de entusiasmo y aplausos de admiración.

¿Y este mismo cómico era capaz de interpretar la música clásica con tan gran delicadeza? Tampoco podía comprender bien todo esto.

Pero ayer llegaron a mis manos unas cuartillas hechas para satisfacer la sed de curiosidad que el público siente por sus grandes ídolos.

Eran declaraciones de Groucho Marx, hechas por primera vez a un gran rotativo neoyorkino. No voy a reproducirlas en su integridad. Extractaré tan sólo unos párrafos que explican la cuestión de una manera racional.

"Desde pequeños mis hermanos (y en cierto modo yo mismo) se distinguían por un virtuosismo musical verdaderamente extraordinario. A pesar de la vida errante a que están obligados los cómicos y sus familias, jamás olvidamos nuestras lecciones, y aprovechamos los frecuentes viajes para tomar lecciones de los músicos más eminentes de cada localidad.

A los ocho años Harpo era un genial concertista de arpa. Poco después empezamos a actuar en conciertos a través de todo el país, y como un número más de la compañía de *music-hall* a que pertenecían mis padres.

Y al público le dio por reírse de nosotros—a mí esto no me gustaba—, y decidí reírme yo también. Una noche anuncié un pequeño concierto de ocarina, y cuando el público se aprestaba a oírme,

mi hermano Chico, comenzó tras las bambalinas un inolvidable concierto de rebuznos. El público se rió con gana, y yo inmutable seguí haciendo como si tocara. Una gran ovación premió mi humorada.

Poco tiempo después en un café del Oeste se había anunciado un concierto por los *pequeños prodigios Marx*. Un enorme público de *cow-boys* asistió a la fiesta. Cuando empezábamos con una serenata de Mozart, se oyó un gran escándalo afuera, y el público, como un solo hombre, vació la sala. Algún gracioso había soltado los caballos azotándoles para obligarlos a huir, en la más horrorosa zarabanda de cascos y relinchos.

Una hora más tarde fué congregándose el público de nuevo en el café, mientras nosotros aguardábamos pacientemente a nuestro huido auditorio. Se impuso el silencio, requerimos nuestros instrumentos, y cuando la expectación por oírnos era mayor, en lugar de tocar comenzamos a saltar, a correr, a rebuznar y relinchar, y acabamos huyendo por una ventana como los caballos mismos.

Tuvimos que salir en secreto del pueblo porque los *cow-boys* burlados nos querían bañar.

En cambio alguien entendió la humorada y los periódicos de espectáculos la refirieron sabrosamente. De la noche a la mañana nos hallamos con un nombre hecho y con una fama indiscutible de humoristas y de excéntricos musicales".

Acabo de ver en el *cutting room* (departamento de montaje) una noche en la ópera.

Se la recomiendo con el mejor deseo a los entristecidos, neurasténicos, pesimistas y desesperanzados. También a los que no quieren tomarse la vida demasiado en serio y gustan de reír, de vez en cuando. Porque jamás he visto, en mis largos años de experiencia cinematográfica una muestra tan perfecta de comicidad, de descoyuntamiento de la gracia y de ironía explosiva. Quienes quieran reírse o estén cansados de estar tristes, tienen una ocasión magnífica de aprovecharse.

Groucho, Chico y Harpo, los grandes concertistas dedicados a la comicidad abusan de su gracia y nos dejan baldados a fuerza de convulsiones hilarantes.

Pero yo pensaba con cierta melancolía en aquel músico exquisito que oí una tarde lejana en un estudio de millonario desocupado y artista.

L. B.

El rápido ascenso de Robert Taylor

Hace dos años, en una habitación pequeña y oscura de una casa de huéspedes, un muchacho alto, bien parecido, simpático, suspiraba descorazonado... Hacía días que intentaba entrar en los Estudios de Culver City, para obtener un pequeño papel en cualquier película... Desde pequeño sintió la vocación del cine... Pero su esfuerzo parecía inútil. El ansiado papel, la oportunidad en que tanto soñó, no llegaba...

Hoy ese muchacho es Robert Taylor, el galán en el cual la *Metro-Goldwyn-Mayer*, cifra en la actualidad mayores esperanzas. Sus éxitos en *Entre el amor y la muerte*, *El acorazado misterioso*, y, últimamente en la *Melodía de Broadway* 1936, le han valido un largo contrato con la poderosa editora.

En la actualidad, filma una gran producción, junto a la exquisita Janet Gaynor, recién incorporada a la fila de actores de M. G. M.

Una chica de provincias, se titula la película, y, naturalmente, la chica de provincias es Janet Gaynor, mientras que el simpático y apuesto Robert podríamos decir que encarna el papel de *muchacho de gran ciudad*.

Su actuación en esta película le está valiendo muchas felicitaciones... Robert Taylor, tiene ante sí un gran porvenir...

La firma de la ingénua de la pantalla

Así como durante muchos años, toda la afición cinematográfica conocía a Mary Pickford, como la «novia del mundo», puede decirse, igualmente, sin temor a exageración, que la «ingénua de la pantalla» es la delicada figurita de Sevres, que todos conocemos por Janet Gaynor.

Debido a su enorme popularidad y a esa moda de coleccionar autógrafos de artistas, Janet Gaynor, muñequita de rizados bucles y sonrisa dulce y atractiva, se dice que tiene una firma muy difícil de obtener, ya que ha tenido que denegar terminante, todas las demandas de este género que por parte del público recibía constantemente.

Alguien supo recurrir a un truco ingenioso—aunque algo caro—, para conseguir el autógrafo deseado. Durante infinidad de veces, el incorregible coleccionista fué a su casa sin resultado positivo, hasta que se le ocurrió hacerse pasar por corredor de seguros, y consiguió, gracias a las múltiples ventajas ofrecidas en su póliza, que Janet Gaynor estampara su firma y rúbrica al pie de la hoja, que no era otra cosa que el álbum del coleccionista.

No quiso por ello, el incondicional admirador, que pudiera decirse que había engañado a la famosa ingénua, y la mañana siguiente le remitió un ejemplar legítimo del seguro contratado por él, el día anterior, a favor de Janet Gaynor, simpática y popularísima artista del elenco de *Metro-Goldwyn-Mayer*, para cuya marca maestra, ha interpretado la película «Una chica de provincias».

Semblanza a gotas de Leslie Howard

Leslie Howard, el actor que personificará en la pantalla la figura inmortal del amante más célebre de la historia, el Romeo de Shakespeare, nació en Londres, un día del mes de abril.

Desde pequeño se destacó por su privilegiada inteligencia, y fué el alumno predilecto de la Dulwich y School. A los 18 años escribía comedias cortas, y actuaba de protagonista...

Estuvo en la guerra... y al volver a su patria se consagró como estrella máxima del teatro inglés. Fué intérprete principal de todas las obras de Shakespeare... Hasta que Hollywood le tentó, y le hizo abandonar las glorias de su patria...

Divide su tiempo entre la pantalla y el teatro... No hay año, en que no abandone América dos meses, para actuar en un gran teatro de Londres, su acostumbrada temporada.

Adora su arte, ya sea teatral o cinematográfico... Hollywood no lo ha hecho olvidar las brumas de la ciudad del Támesis... A ratos perdidos escribe artículos, y aun comedias... Le encanta la fotografía... Pasa grandes horas, sacando fotos con el último modelo de máquinas de retratar que tiene siempre en su poder...

Está encantado de su papel de Romeo, y afirma que será *Romeo y Julieta* una de las obras más artísticas que jamás haya producido la pantalla. Dice que nunca existirá una Julieta más dulce e ideal que la que está creando Norma Shearer... Es gran amigo de sus compañeros de trabajo en esta cinta, entre los que se cuentan John Barrymore, Basil Rathbone, Edna May Oliver, etc., etc., y, sobre todo del gran director George Cukor...

EN SERIO Y EN BROMA

EVA Y EL CELULOIDE

Un empresario amigo mío, hombre de *chispa*, a pesar de no usar encendedor mecánico ni acordarse del alcohol... más que para los usos domésticos, ha tenido la ocurrencia de llevar a cabo un concienzudo estudio comparativo entre las mujeres y las películas. En principio, y según su acertada teoría, las hijas de Eva se parecen a los *films* en que unas y otros son *sensibles* y, por lo tanto, muy fáciles de dejarse *impresionar*.

Para robustecer la tesis de igualdad y contacto anteriormente expuesta, el avisado *manager* esgrime el argumento de que las señoras y las películas suelen *pasar* en muchas ocasiones *por bobinas*, pero lo hacen solamente para lograr efectos espectaculares. ¡Las hay *muy largas*!

Nuestro hombre entra de lleno en la escala de clasificación.

La dama que a la más ligera insinuación del galán contesta con un *no* rotundo, seguido de un pisotón capaz de hacer ver al improvisado amante todo el sistema planetario, es una *negativa con muchísima exposición*...

Si una *niña bien* va... bien acompañada a todas partes, con la severísima "carabina", claramente se ve que nos encontramos ante una *política*...

Si la nena en cuestión es, además, más fea que un atardecer en las Hurdes, o un invierno en Fresno de Torote, es lógico pensar que se trata de una *de miedo*...

La *girl* que se exhibe sin descanso en cines, paseos, cafés, bares, salones de té, teatros, verbenas y nos la encontramos hasta en el *consumé*, es, sencilla y llanamente, una *re... vista*.

La que aprovecha el deporte de la natación para lucirse a su gusto—y al de los espectadores—y cuando no está... a remojo, se dedica a tomar baños de sol, es una *panorámica* (por lo que enseña...)

La actriz que a mitad de temporada se queda en la calle, sin contrato, sin protector... y sin dinero, es una *cómica en dos partes*. ¡La han partido por el eje!

En cambio, la damisela aristocrática—de las que ya no quedan más que para muestra—guapa, bien dotada... por todos conceptos, y capaz de dejar al amigo Gari en zapatillas de orillo en el difícil arte de la *pintura y decoración de fachadas*, está declarando a gritos que es *un magnífico "asunto"*... en *technicolor*!

La *otoñal* que, bordeando los sesenta, aun se permite inocentes coqueteos y trata de poner en evidencia que *las señoras de cierta edad son la de edad más incierta*, es un *film* de De Mille, inspirado en el *Antiguo Testamento*. (No condense la idea, diciendo que se trata de una *histórica*, porque no faltaría quien me llevase la contraria, asegurando que nos halláramos ante una *histórica*).

Total, el cambio de una letra, que no es, en modo alguno, una letra de cambio...

La que conoce toda la *crónica escandalosa* de la vecindad y la divulga, sin reservas, entre todas sus relaciones, mereciendo por su oficio informativo el poco honroso título de *portera*, es el *último noticiario sonoro*.

La *Moderna Walkiria*, producto de este siglo de vértigo, que lanza su *Chyster*, a 160, practica el boxeo y la esgrima; obtiene los primeros premios en los campeonatos de natación; bebe whisky como si fuese horchata; fuma como un consejero de la Arrendataria, usa *knickerbocker*, se acuesta con *katuskas* y presume de tener más *biceps* que Uzudun y el Tigre, es una *del oeste*...

La que toma la vida en broma, hace gárgaras con el *cock-tail*, y cambia de novio como de combinación, es un *juguete cómico*.

Existen, además, hembras y películas, que son *entretenerías*, y conocemos películas y hembras que, si fuesen *mudas*, en vez de *parlantes*, ganarían un cien por cien.

Y, por último: la mujer que, por todos conceptos, y desde todos los puntos de vista, es una estupendísima señora, que, por donde pasa, hace brotar, a raudales, admiración y asombro, esa... ¡es un *film Paramount*!

Por la copia y por haber puesto las comas en su sitio,

J. Rouletabille.

"POPEYE" EN EL OLIMPO

Los dioses se van; pero Popeye se queda... con los dioses.

En el Olimpo todo, imperaba un desconcierto formidable. *Un desconcierto en la mayor*... (en la mayor y más tremenda de las angustias). Júpiter, que de ordinario, tiene el rayo en la mano y el águila a los pies, se servía del rayo para encender el águila y lanzaba, nerviosamente, espesas bocanadas de humo... Apolo, sin preocuparse de *mantener en alza la lira*, acaba de abandonarla del salón en el *ángulo oscuro*, y discutía en *octava alta* con Plutón, muy preocupado en aquellos días con una huelga revolucionaria que le habían armado los obreros encargados de la nueva pavimentación del *Averno*, antaño empedrado de buenos propósitos y en la actualidad asfaltado y con aceras... Cupido, el revoltoso Cupido, que siempre utiliza la venda antes de producir la herida... más o menos mortal en su desesperación, utilizaba las flechas del dorado carax para reparar las varillas del paraguas de Neptuno, divinidad que tiene declarada guerra sin cuartel a los *water-proof* y a las inofensivas *plumas*...

Sobre los dominios del Helicón, cernían sus

sombras espesísimas la Tristeza, la Desolación y el Pesimismo.

Venus, a la hora del té, aun estaba sin *camomilearse*, y tenía el pelo suelto, por cuyo motivo no funcionaba la *radio*: no había tenido humor para buscarse las *ondas*, y la comunicación con el mundo exterior se hallaba interrumpida. El triunfo de Popeye, el lobo de mar vigoroso y atlético, sobre Palas, hasta entonces considerado como el rey de la fuerza, rival de Sansón y de Ursus, les había *desinflado* a todos...

Como en los pretéritos días en que el Olimpo diera su bienvenida a los dioses, Popeye acababa de hacerse el *amo*, al derribar a Palas de un *directo* en el depósito de las alubias, a un palmo, poco más o menos, del incipiente orificio umbilical...

¡Qué derrota para los dioses!

Popeye, que en el mundo hace temblar a los rascacielos cuando carraspea; que, para entretener a los *babys* que no quieren nada con el jabón, realiza juegos malabares con dos autobuses y tres pianos de cola; que se enjuaga con tachuelas y que, para conservar su fuerza hercúlea, no necesita acudir al Dimetilaminofenoldimetilpirazolona, y le basta con una ración de *espinacas*, acababa de dejar a Palas, encarnación de la fortaleza en los dominios del Olimpo, hecho una tortilla—¡hecho una tortilla de espinacas!—ante los asombrados ojos de todos los dioses mayores, el susto de los menores (al ver que la cosa pasaba a mayores) y la simpatía insinuante de las Tres Gracias, que asistieron al singular torneo envueltas en unos *kimonos* magníficos, delicado presente de ese mortal que *vive* de ilusiones, y que se llama Fú-Manchú...

A las Gracias, les hacía muchísima gracia que Popeye tuviese la mano prohibida, siendo poseedor de tamaño *brazo gitano*... (¡Qué competidor le ha salido a la Casa Prats y a la Confitería de Espinosa!)

Popeye, de regreso a la tierra, nos ha comunicado sus impresiones. Confiesa que fué al Olimpo sin ánimo de reto, y, si no—añade—que se lo preguntan a Rita...

Nuestro héroe sólo pretendía arrancar de las sienes de Palas el laurel con que le ciñeron los dioses, para echar unas hojitas en el estofado. Popeye es un devoto de la cocina española... y de algunas cocineras. El mundialmente célebre lobo de mar, sonríe satisfecho, y, mientras devora, con verdadera fruición, un puñado de espinacas, nos muestra, orgulloso, su trofeo de victoria conquistado al enemigo: el célebre laurel de Palas, sobre el que, en lejanos días, rodaran, enojándolo, las transparentes lágrimas de Ifigenia.

Nosotros, en colaboración con D. Gustavo Adolfo, hemos dedicado a Popeye un poema que termina así:

La tierra se extremece—¿qué sucede?

¡Es qué Popeye pasa!

Por la copia,
Arturo Pacheco.

J. Rouletabille.

Concurso de carteles para la película gitana "María de la O"

Triunfadora y en hombros, «María de la O», la célebre copla gitana, acaba de inmortalizarse en la mejor película nacional.

Su casa editora, que ha llevado el film a una perfección de maravilla, quiere anunciarla por las calles, con la belleza que requieren la película y la copla.

A este fin, S. Ulargui. Producción Films «Suprofilms», abre un concurso de carteles originales, al que pueden asistir todos los artistas españoles.

El tema y desarrollo de los mismos es completamente libre, teniendo en cuenta, únicamente el empleo publicitario que se les va a dar.

Los originales que deberán tener (parte pintada) las dimensiones de 70 por 100, con cuatro tintas como máximo, considerando color el negro, se presentarán, firmados por sus autores, en las oficinas de Ufilms Ulargui Films, Antonio Maura, 16, hasta el día 15 de mayo próximo.

En el Jurado calificador estará representada la U.D.E. (Unión de Dibujantes Españoles), la Casa productora y otra tercera persona completamente profesional, cuyos nombres se harán públicos oportunamente.

La popularidad del tema y la importancia de sus premios (un primero de mil pesetas; un segundo de quinientas, y un tercero de doscientas cincuenta) son garantía más que suficiente para esperar un resultado verdaderamente brillante.

Tanto los carteles premiados, como los no premiados, Suprofilms se reserva el derecho de retenerlos en su poder hasta el 31 de agosto, con el fin de exponerlos en las cuatro o cinco ciudades españolas más importantes, al objeto de comprobar mediante votaciones de públicos, si el fallo de Madrid responde al gusto popular de aquellas ciudades.

El artista que necesite las bases íntegras, puede dirigirse a la casa concursante o a la Unión de Dibujantes Españoles, Carretera de San Jerónimo, 5, o a los comercios de pinturas.

NOVA PILBEAM

Es la precoz artista de once años que interpreta su mejor actuación en la película «La mejor amiga».

En esta película, estudio psicológico del alma infantil, ha hecho su aparición en la pantalla la niña Nova Pilbeam. Completamente distinta de las estrellas infantiles que el cinematógrafo nos había revelado hasta ahora, Nova Pilbeam ha causado tanta sensación en Inglaterra, su país natal, como en los Estados Unidos. A tal punto ha llegado el interés, que la presentación de la niña produjo entre el público, que la Gaumont British justamente orgullosa de haber descubierto un nuevo caso en su terreno, donde las novedades son apreciadas por su rareza, la ha contratado para actuar en los primeros papeles de una importante serie de obras.

«La mejor amiga» es el análisis de las consecuencias de un grave disgusto matrimonial sobre el carácter sensible de una niña en los albores de la adolescencia. Felicity es hija de un acaudalado hombre de negocios, John Hughes, y de su esposa Helen, bastante más joven que él, y mujer bella y elegante. Retenido por sus asuntos, John ve poco a Helen, que se consuela de sus ausencias entablando una estrecha amistad con Geoffrey Hilliard, un actor conocido. El marido se resiste a creer en la inocencia de estas relaciones, y atormentado por los celos, riñe con su mujer y abandona el domicilio conyugal. Felicity, a pesar de sus doce años, se da cuenta de la distancia que separa a sus padres, y sin comprender todavía las causas, pero presa de profunda angustia, trata inútilmente de poner paz en su hogar.

El conflicto deja huella en su ánimo: la niña se torna desobediente y difícil, y en una ocasión en que pasea con su institutriz por un parque céntrico de Londres, desatiende las órdenes de ésta y es salvada de un grave accidente por la oportuna intervención de Leonard Parry, un muchacho de posición modesta. Los dos se hacen buenos amigos, y Felicity cuenta a Leonard su preocupación ante la tirantez existente entre sus padres. Al volver un día a casa en ausencia de Helen, John se alarma, comprendiendo el efecto que la separación ha causado en su hijita, y para animarla la lleva al teatro y hasta le habla de separarla por completo de su madre, a lo que se resiste la niña. Después de presenciar una escena violenta entre sus padres, Felicity se acuesta sollozando, y despierta a poco, víctima del malestar producido por unos sueños en los que las angustias del conflicto paterno aparecen junto a los cuadros terroríficos que acaba de ver en el teatro.

Influída por estas pesadillas, se levanta y va a casa del actor Hilliard, con el propósito de pedirle que deje de ver a su madre; Hilliard la ha llamado amiguita, y la niña siente cierto afecto por el actor. Una vez en la casa comprende que su madre también está allí, por haber visto sobre una silla un sombrero y su abrigo. Llena de angustia, con el corazón destrozado por la ruina de sus ideales y amores, Felicity echa a correr a refugiarse en el sótano de la tienda donde vive Leonard Parry. Allí la descubre éste a la mañana siguiente, y al llevarla a su casa, donde la han estado esperando toda la noche, la odisea de la niña llega a oídos de John.

Este, en vista de lo sucedido, se decide a entablar pleito de divorcio contra su esposa, y cita a Felicity para que comparezca como testigo contra su propia madre. Las escenas que surgen a continuación, al verse el pleito ante los Tribunales, y otras que se desarrollan en distintos sitios, llevan a un desenlace tan interesante como inesperado, que nos resistimos a revelar a nuestros lectores para no defraudar la curiosidad que experimentarán al ver la película.

«La mejor amiga» ha sido llevada a la pantalla bajo la dirección de Berthol Viertel, autor a la vez de la adaptación cinematográfica de la novela de Ernest Lothar, sobre la cual se basa la obra. Para descubrir a la estrella infantil que habría de desempeñar el primer papel, la empresa editora hizo una selección cuidadosa de entre centenares de candidatas, y finalmente, seleccionó a Nova Pilbeam que justificó con creces las esperanzas cifradas en su actuación.

Nova Pilbeam no quiere que la llamen «actriz infantil», pues considera que su papel es más dramático que los que suelen encomendarse a los precoces artistas. Desde luego, revela un talento poco común entre las niñas de su edad, plenamente confirmado por su segunda actuación en la pantalla, «El hombre que sabía demasiado».

Con Nova Pilbeam, aparecen en «La mejor amiga», Matheson Lang, Lydia Serwood, Jean Cadell, la célebre actriz de carácter, Jimmy Hanley, un actor casi tan joven como la estrella y que tiene un brillante porvenir.

UNA GIRA POR LOS ESTUDIOS DE HOLLYWOOD

En los Estudios de Hollywood no cesa nunca el trabajo. Apenas se ha terminado una película empiezan los preparativos para otra. En cualquier y todo momento se pueden contar una docena de películas de diversos períodos en ejecución en un solo Estudio, lo cual significa un total formidable si se tiene en cuenta el respetable número de Estudios que existen en la hermosa y famosa ciudad californiana.

Hoy me propongo llevar a mis lectores a una gira por los diversos escenarios y proporcionarles el placer de ver a sus estrellas favoritas en acción. Pero antes de penetrar en los Estudios, montemos en mi automóvil y trasladémonos a Chatsworth, un pueblecito que dista unos treinta kilómetros de Hollywood en el que Marlene Dietrich y Gary Cooper, a la cabeza de una compañía, están impresionando las últimas escenas de *Deseo*, que se exhibirá en el mundo entero la temporada que viene.

La escena que vamos a presenciar no tiene nada de complicada. Gary Cooper, un ingeniero americano que ha ido a pasar sus vacaciones en Europa, acaba de trabar conocimiento con una bella desconocida en la frontera francoespañola.

La desconocida, representada por Mar-

lene Dietrich, está sentada al volante de un lujoso automóvil amarillo, que se ha detenido al pie de una colina a consecuencia de una *panne*. Otro vehículo más modesto, pilotado por Cooper, se ha detenido a corta distancia.

La cámara, enfocando el *auto* de Marlene, empieza a rodar. Cooper aparece en escena, y sin decir palabra levanta la tapa del motor, lo examina rápidamente, hace dos o tres ajustes y vuelve a cerrar la tapa, después de poner el motor en marcha. La cámara le sigue mientras se dirige a su automóvil, y antes de montar en él saluda con una sonrisa sarcástica a la seductora ocupante del primer vehículo.

Así, cuando se trataba de una escena cinematográfica, me llamó la atención el aplomo con que Cooper ponía en marcha el motor. Se ha comentado mucho su afición por los *autos*, lo cual me hizo suponer que sus conocimientos en mecánica debían ser extensos. Al terminar la escena me acerqué a él, dispuesto a aclarar este punto.

—Mi querido Luis—contestó sonriendo—, para mí la mecánica es puro griego. Si al levantar la tapa me hubiese encontrado con una máquina de coser en vez del

motor, no me hubiera sorprendido lo más mínimo.

Regresamos a Hollywood. En los Estudios de la Paramount podremos ver a otras estrellas trabajando.

Pasamos por el set de *Millions in the air* (Millones en el aire) a tiempo para oír al director, Ray Mac Carey, que interpelaba a los actores y al personal técnico.

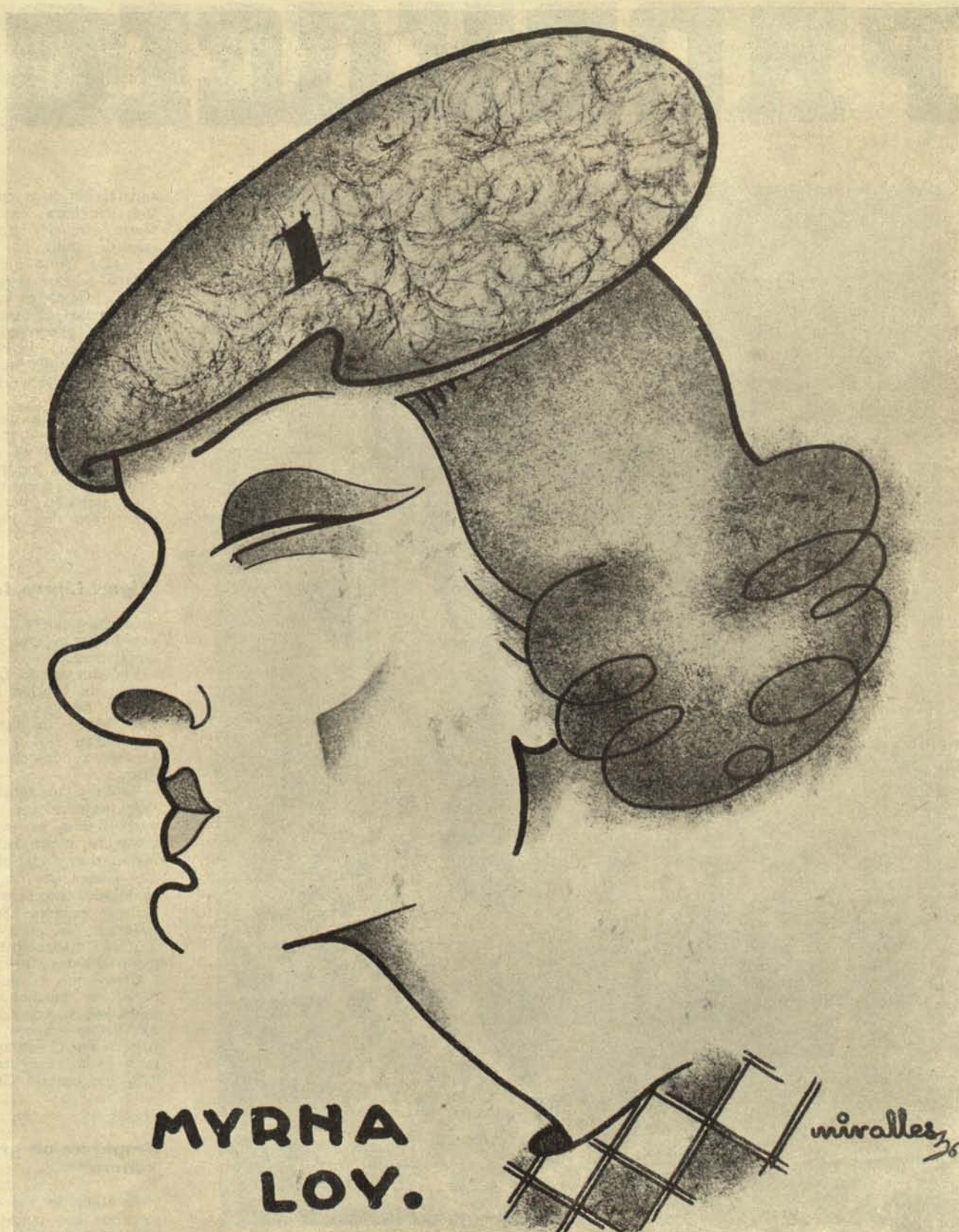
—El que consiga que este caballo se trague el helado se gana un sueldo extraordinario—exclamaba.

Wendy Barie da con la solución. Cubre una zanahoria con azúcar y leche, y ésta, así disfrazada de helado, es tragada por el caballo con visibles muestras de agrado.

Mac Carey felicita a la actriz, haciéndole observar al mismo tiempo que la compañía aborrraba dinero, puesto que, de acuerdo con su contrato, Wendy no puede cobrar extraordinarios.

—Pero no impide dar un día de trabajo a esta joven—replica Wendy señalando a una jovencita que está a su lado.

Y Mac Carey mueve la cabeza en señal de aprobación, y la contrata en calidad de *extra* para el resto del *film*.



Por esta galería de estrellas cinematográficas que nuestro dibujante Miralles está interpretando con su ágil lápiz de caricaturista, desfila esta vez Myrna Loy, la bella e inquietante estrella de Metro Goldwyn Mayer. Durante la temporada que está finalizando se han estrenado varias películas, interpretadas por esta bella e inteligente actriz. En la memoria de todos están "La tela de araña" y "La cena de los acusados", películas que citamos por ser las que más éxito obtuvieron entre nuestro público. Pero en todas sus interpretaciones, Myrna Loy, es siempre la actriz fina, de fáciles recursos ingeniosos, que triunfa siempre por su gracia y su personalidad. Muy pronto la veremos en otras producciones de la misma casa. Estamos seguros de la buena acogida del público, porque Myrna Loy ha llegado a adquirir ya esa personalidad que da valor por sí misma a una producción.

PRODUCCION N.



María del Pilar Lebrón, deliciosa intérprete de "El gato montés".

Raquel Rodrigo dá una fórmula

Durante un descanso en el rodaje de la película de Cifesa, «La reina mora», en los estudios Roptence, la simpática «estrella» Raquel Rodrigo charla con un periodista de su trabajo y actuación en dicho film. Como siempre, la charla recae sobre los temas ya manidos: que el director la trata muy bien, que le resulta muy agradable, que el fotógrafo, aunque la «tuesta», procura realzar sus prendas personales, que sus compañeros son todos muy buenos, que el papel le encaja a las mil maravillas, que pone toda su alma en esta película, que le parece será su mayor éxito... En fin, sobre todas las variedades temáticas que ofrece este tipo de conversaciones sobre el «set», y mientras los electricistas tiran de la enmarañada tela de los cables eléc-

tricos y la «jirafa» anda de acá para allá, como queriendo descargar en algún sitio la «bomba» de su micrófono.

La conversación habida entre el periodista y la estrella tiene una novedad algo que se sale de lo corriente y que dicho por Raquel, tiene un tono de confianza a la vez que parece una fórmula dicha con el «sano» propósito de aconsejar a las mujeres españolas.

—Pues sí, no puede usted imaginarse la impresión que me produjo el cruzar una tarde por las principales vías de este Madrid, tocada con este mismo traje de modistilla sevillana que saco en la película. Fué una humorada que me produjo la mayor de las satisfacciones: por donde iba llamaba la atención. Todos me miraban; no faltaban los «chicoleos» y requiebros llenos de ingenio y donaire, y... ¿por qué no decirlo?, hasta observé, con íntima

satisfacción, que con este trajecillo, mi pañolón «tercio», las flores en el moño y un cierto aire de reina... cristiana, me seguían más de uno...

—¿De modo que vestida de modistilla sevillana es casi seguro encontrar la media naranja? Como el uso del traje se pierde...

—Yo no sé, exactamente, si será eso; pero lo que sí puedo afirmar es que, cuando llegué a casa, llena de esa punzante curiosidad tan propia en toda mujer, me asomé a la calle y pude ver cómo los que me seguían rondaban...

—¿De modo que...?

—De modo que... ¡nada! Que hace tres días, a la puerta de mi casa tengo montada una guardia, seguramente con el ánimo de custodiarme para toda la vida de algún posible atentado que contra mí intentara algún aventurero don Juan.

Miguel Ligeró, bailarín flamenco

Ligeró quiere cambiar de género desde que Imperio Argentina le ha enseñado a bailar flamenco.

Fué durante la filmación de la última realización de Florián Rey para Cifesa, «Morena clara». En una de las escenas, Imperio y Miguel hacen un duetino coreográfico con mucho salero. Los que presenciaron el rodaje de la escena, descubrieron en Ligeró algo inédito.

—¿Pero tú sabes lo que valen tus pies? —le preguntó un amigo.

Y Ligeró se quedó atónito. Hasta aquel momento, nunca se le había ocurrido hacer un inventario parcial de su persona.

—Tienes que dedicarte a la danza; posees cualidades excepcionales. Vas a ser el mejor bailarín español. Para que rabie Vicente Escudero.

Y ahí tienen ustedes a Miguelín entusiasmado con las profecías del amigo.

Claro que la decisión es delicada y debe meditarse mucho. De momento, Ligeró no sabe que hacer, y se pasa el día consultando con las margaritas. Sí..., no...; sí..., no... Alguna vez el último pétalo ha dicho que «sí», pero lo más seguro es que Miguel no baile más que cuando Cifesa quiera.

Reaparece un gran actor en «La reina mora»

Se trata de Valeriano Ruiz París, el famoso actor que tantos éxitos conquistó en otros tiempos, tan admirado del público, que vuelve ahora, encarnando el papel de «Miguel Ángel» en «La reina mora», de los hermanos Álvarez Quintero, con música del maestro José Serrano, llevada a la pantalla.

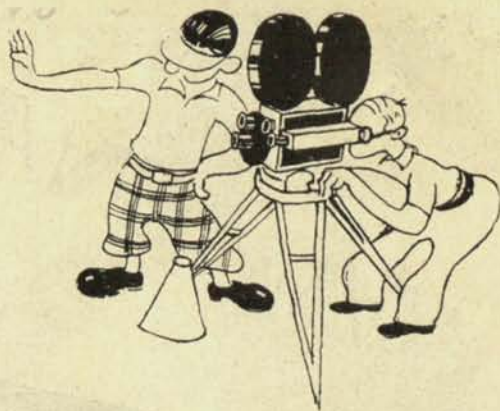
Desde esta película, editada por Cifesa, Ruiz París muestra que en el cinema sabe dar la sobriedad admirable de actor cierto, seguro y expresivo. Y hace resaltar una vez más el mérito de su labor artística, la firme valía de su temperamento.

Con su reaparición —vinculada al acierto de un film—, este gran actor, tan aplaudido en otras épocas, reverdece, mejorándose, sus triunfos ante los públicos.

NOTICIARIO DE BARCELONA

Nos anuncian que dentro de algunos días comenzará el rodaje de un nuevo film, que tiene por escenario un pequeño pueblo de los Pirineos Catalanes. El título de esta produc-

ACIONAL



ción, que dirigirá Carlos Delgado, es «Pasiones de juventud», y de cuya interpretación se han hecho cargo Isabelita Ruiz y Carlos del Campo.

El simpático actor cinematográfico, Julio Peña, ha sido contratado por el conocido productor Saturnino Ulargui, para interpretar uno de los principales papeles de la producción que actualmente prepara.

El prestigioso editor nos ha comunicado que éste es el primer artista que pasa a formar parte del nuevo elenco que está seleccionando para sus próximas películas.

En los estudios Lepanto, de Barcelona, ha empezado el rodaje de la cinta «Usted tiene ojos de mujer fatal», que bajo la dirección de Juan Parellada, interpreta el primer papel la simpática Hilda Moreno.

Por fin..., uno de nuestros principales productores, ha logrado contratar al conocido actor Antonio Moreno, para que dirija en España una película; habiendo escogido para ello, la popular obra de Jacinto Benavente, «La malquerida». El libro ha sido entregado a José López Rubio, para que empiece seguidamente el «doutupage» de la adaptación cinematográfica.

Cinema amateur

Nos fué dado asistir recientemente a la sesión organizada por el Cinematic Club Amateur, presentando la selección de films (tamaño 9,5 mm.), premiados en su primer concurso de películas de argumento.

Séanos permitido reproducir algunas notas tomadas a vuelo de pluma y si, de paso, hay alguna crítica señalando deficiencias determinadas acháquese a nuestro buen deseo de perfeccionamiento constante en la labor de nuestros amateurs cuyos esfuerzos estimamos y aplaudimos sin reservas y cuyos progresos reconocemos.

«Año nuevo». — Premio del Jurado. Buen film éste del señor Puig, sobre impresiones bien logradas, buena fotografía. Algún detalle deficiente de realización ilógica. Floja interpretación en determinados momentos; planos demasiado largos. Pero, en conjunto, obra bien lograda por la que merece plácemes el autor.

«Por tierra de Africa». — Premio de Interpretación. Magnífica cinta la realizada por el señor Iglesias. Aciertos cómicos bien logrados, bien intercaladas las escenas africanas; feliz interpretación, fotografía buena casi siempre.

«Un pantalón para dos». — Premio de Argumento. Realizada por varios socios del Cinematic Club Amateur, era comprensible la expectación. Hemos de admitir que hubo decepción y que podía esperarse más y mejor. No está el film bien logrado. Fotografía no muy clara e interpretación sólo regular, son contrapartida del acierto que tuvieron los realizadores al escoger lugares para escenas. Entendemos que, con algún retoque, al final, resultaría una película entretenida. El guión se presta. Este intento parece demostrar claramente que en sus próximos films pueden alcanzar el éxito.

«Las aventuras de Situ». — Primer premio de concurso y de fotografía. Sin duda alguna el mejor film de la sesión. Guión muy aceptable; buena realización, que confirma los dotes innegables de buen director del señor Llobet, y una interpretación correcta.

Repetimos que si somos parcos en el aplauso

y anotamos alguna falta es por nuestro afán de colaborar con el Cinema Amateur. — T. M.

La Associació de Cinema Amateur del Fomento de las Artes decorativas, de Barcelona, nos remite su plan á seguir dentro de este año y los próximos.

En primer término está señalada para fecha muy cercana el traslado a sus nuevos locales. El Fomento de las Artes Decorativas ha adquirido el piso superior y cúpula del cine Coliseum, que están decorando cual corresponde.

Las dependencias del Fomento, junto con las de la Associació, ocuparán extensa planta en la que estarán comprendidas: las salas de juntas, sala de actos, biblioteca y sala de lectura, en donde se encontrarán las primeras revistas especializadas de todo el mundo; Laboratorio a disposición de los socios y, finalmente, una gran sala de conversaciones, que será el centro de la vida cineástica amateur. En la cúpula habrá cabina donde, además de los más modernos aparatos de proyección amateur, se encontrará una máquina de paso de 35 mm. para la proyección de films sonoros.

La labor permanente será desarrollada en diversos aspectos, tales el de préstamos de cámaras, proyectores y todo el material necesario, uso del laboratorio; se organizarán cursos semanales en forma de conversaciones, confiados a personas competentes, sobre: Óptica, Trucos, Guiones, Ecrans, Filmación de interiores, Maquillaje, Material cinematográfico auxiliar y otros.

Se organizarán exposiciones, conferencias, sesiones de teatro, de baile y diversas manifestaciones artísticas y culturales.

Está en estudio la creación de una revista técnica de cinema amateur que contenga, además de la actividad de los cineastas españoles, unas páginas con lo más interesante del movimiento cinematográfico mundial.

Felicitemos a la junta de la Associació de Cinema Amateur por la magnífica labor que viene realizando.

Cartelera de Barcelona

Actualidades. — La empresa de este salón nos ha ofrecido esta semana la interesante cinta «Audiscopick», que contiene la innovación del cinema en relieve por primera vez en España.

Esta película ha sido muy bien recibida por el numeroso público que concurre diariamente a esta selecta sala.

Astoria. — La cinta «El sombrero de copa», que protagoniza Ginger Rogers y Fred Astaire, ha sido la favorecida para la empresa de este coquetón cinema, para inaugurar la temporada de verano. El distinguido público que asiste a este salón ha dispensado un caluroso éxito a esta película, siendo muchos los días que se observa en la taquilla el letrero de «No hay localidades».

Capitol. — Después del gran éxito obtenido en su último programa, que estaba formado por «Rebelde», película que protagoniza la pequeña gran artista Shirley Temple, esta semana ha renovado su programa, a base de «Desbanque en Montecarlo», cuyo intérprete es Ronald Colman.

No hay que dudar que el público concurre a esta sala, sabrá agradecer el enorme esfuerzo realizado por la empresa, acudiendo en masa a presenciar este magno programa.

Cataluña. — Este local, llamado Hogar del cinema nacional, siguen las colas interminables para presenciar la producción «Morena clara», en donde la gentil Imperio Argentina y el

gran cómico Miguel Ligeró hacen las delicias del público que llena el local.

Para dentro de algunos días la empresa anuncia ya otro selecto programa a base del film «La hija del penal».

Coliseum. — La empresa de esta sala y la casa Paramount, han realizado el máximo esfuerzo, presentándonos por primera vez en Europa, la última película de Marlene Dietrich y Gary Cooper, «Deseo».

El público que llena a diario el grandioso coliseo de la calle Cortes ha confirmado su agradecimiento a las respectivas empresas.

Urquinaona. — En este aristocrático salón se proyecta con inusitado éxito el gran film «Las manos de Orlac», en el que Peter Lorre realiza una de sus más perfectas creaciones.

Maryland. — Después del triunfo obtenido en esta pantalla por «El gondolero del Broadway», en la presente semana es superado por el delicioso film de Martha Eggeatt «Una Carmen rubia».



Imperio Argentina en una escena de «Morena Clara», la gran producción de Cifesa, estrenada con extraordinario éxito en Rialto.

“AMENAZA”



Ralph Murphy. El insigne animador de «Amenaza» es, en los momentos actuales, uno de los directores de escena que más alto se cotizan en Hollywood. Como demostración de nuestro aserto vaya el detalle de que durante la mitad de 1934 y todo el año 1935 ha dirigido diez y ocho películas, que van desde el film del oeste y la película policíaca a la revista de gran espectáculo; eclecticismo que demuestra las posibilidades del animador, capaz de abordar todos los géneros.

No es cuestión de ir detallando uno por uno los diez y ocho títulos de los films que en año y medio ha realizado, sino de indicar el dato para demostrar hasta qué punto andan solicitados sus servicios. Ultimamente dirigió «Una dama sin igual», interpretada también por los mismos artistas que protagonizan «Amenaza», Gertrude Michael, la estrella en pleno ascenso, y el galán Paul Cavanagh. El éxito logrado en la película, anteriormente citada, por el equipo de artistas y director, indujo a la Paramount a repetir la suerte, confiándole otra película, y del acierto que tuvieron, habla bien claramente el triunfo que en todas partes está obteniendo «Amenaza», calificada como verdadera obra maestra de los films de intriga y misterio.

Gertrude Michael (Helen Chalmers). La Michael es una personalidad en Hollywood. Rouben Mamoulian, que la distingue con su amistad, ha dicho que es una de las mujeres más inteligentes que han pisado los estudios americanos.



A los quince años terminaba sus estudios en la Universidad de Alabama..., y a los diecisiete dirigía una emisora de radio...; es pianista y violinista de talento y se ganó una reputación en el teatro antes de debutar en el cine, donde se ha impuesto de súbito. Tal es, a grandes rasgos, la biografía de esta actriz, que en poco tiempo, con ritmo de film de acción ha descollado en tantas profesiones y tiene ante sí un espléndido porvenir.

A los doce años dió su primer concierto como pianista... Cuando debutó en el teatro, le dieron un papel que se disputaban quince artistas ya conocidas y que le correspondió a ella tras detenido examen de aptitudes.

Su primera aparición en el cine la hizo al lado de Richard Arlen y Nancy Carroll en la cinta «Wayward». La consideró como un experimento aislado y volvió a sus actividades teatrales, hasta que en 1933 Paramount le ofreció un contrato. Marchó a Hollywood con un par de maletas, pensando estar diez o quince días, el tiempo justo para rodar un film corto... Aparecieron tan vivamente su trabajo, que inmediatamente quedó incorporada a los elencos de la Paramount, contratada por largo plazo. Cinco o seis películas le han bastado para alcanzar el rango de estrella.

Ha intervenido sucesivamente en «Canción de cuna», «Campeones olímpicos», «El crimen del Vanities», «Cleopatra» y «Una dama sin igual», donde quedó elevada al estrellato en unión de Paul Cavanagh, su galán también de «Amenaza», el último y el más interesante de los films de esta estrella que pronto veremos en el favorecido Coliseum, donde su estreno tendrá lugar.

Hilda Moreno

a través

de

una interviú

Entramos en los estudios cuando éstos se hallan en su máxima actividad. Martillazos, chorros de luz, trágico de actores, tramoyistas y operarios que cruzan de un lado a otro llevando bastidores de decorados, colocando muebles y dando los últimos toques a su caracterización. A través de la deslumbrante luz de los potentes focos descubrimos en un rincón del estudio, como refugiada en él, a Hilda Moreno, la bella estrella del cine español.

Hilda Moreno es una belleza impresionante y graciosa y tiene una figura esbelta y ágil de fina estampa española.

La abordamos resueltamente con intención de obtener de ella unas palabras con categoría de interviú para CINE-SPARTA. No puede. Está en pleno trabajo y le es imposible robar unos minutos a su actividad artística. Obtenemos de ella sin embargo, la promesa de una entrevista en su casa para el día siguiente. Promete recibirnos y proporcionarnos un rato de charla sin interrupciones, con toda tranquilidad.

Al día siguiente, con toda puntualidad estamos en su casa, una alegre «torre», situada en un luminoso barrio barcelonés. Allí nos espera bajo la sombra acogedora de unas palmeras, en el jardín que rodea el hotel. Los saludos de rigor, breves palabras y enseguida el disparo de nuestras preguntas:

—¿Cómo se despertó en usted la afición por el cine?

—Verá usted. Hace ya algunos años me encontraba actuando en uno de nuestros principales teatros cuando fui requerida por una empresa cinematográfica para realizar una prueba de mis actitudes. El resultado fué completamente satisfactorio y me encargaron un papel en «El relicario». Pero cuando me vi en la pantalla sufrí un desencanto muy grande. Me encontraba graciosa y ridícula al mismo tiempo. ¡Aquellos ademanes, aquellas contorsiones, aquel movimiento de ojos...! Hubiera dado cualquier cosa por no verme así. Verdaderamente me creí fracasada en el cinema. Pasaron algunos años y encontrándome en América en tourné artística, tuve la suerte de poder ir a Hollywood y entonces me entraron deseos de volver a probar suerte en el cine y lo conseguí. Mi primera película fué con Jack Oakie. El resultado, más satisfactorio, me animó y seguí haciendo otras de cow-boys. Más tarde llegó el cine sonoro y con él los films hispanos. De esta época son mis



He aquí a la bellísima Hilda Moreno que ha tenido la gentileza de dedicarnos este retrato.

intervenciones en «Primavera en otoño», con Catalina Bárcena, y en «El último varón sobre la tierra», con Raul Roulian. En Méjico hice «Aguilas frente al sol», con muy buen éxito. Terminada aquella temporada me embarqué para Europa y en Londres trabé con Buster Keaton en «El impostor» y otras dos películas en inglés, con Nelson Keys. Un poquito cansada de corretear por esos mundos vine a España a descansar, y entonces me contrató Abadie D'Arrast para filmar «La traviesa molinera», que tan buen éxito obtuvo. Y últimamente he interpretado la figura femenina central de «Poderoso caballero» con Ortas, y de «Incertidumbre», con Ramón de Sentmenat. He aquí, amigo, brevemente mi historia cinematográfica.

—¿Y la suya?

—La mía?...

—Sí, la suya íntima, esa pequeña historia que todos tenemos.

—Pues verá usted. Se la voy a contar en muy pocas palabras. Yo nací en uno de los numerosos viajes que mi padre hacía de España a la Habana. En la hermosa ciudad de aquella maravillosa isla tuve la suerte de nacer. Así, pues, soy cubana. Mi padre era un compositor que gozó de gran prestigio allá en Cuba y estaba muy bien relacionado. Este ambiente, la vida entre artistas, despertaron en mí la inquietud de llegar a ser algo, crearme una personalidad que no fuera la de la pobrecita señorita que espera el matrimonio como única redención de su vida. Me

atraía el teatro y conseguí actuar en un homenaje a José Palomero, el ídolo de los públicos cubanos. Desde entonces quedó trazado mi camino: sería actriz, trabajaría en el teatro, delante de las candilejas que ya comenzaban a atraerme con su brillo atrayente. Gracias a la influencia de mi padre debuté en el Metropolitan de Nueva York, en «Aida», con Caruso, figurando como bailarina. Más tarde ingresé en la compañía de bailes de la gran Anna Paulowa y con ella recorrí las principales poblaciones del mundo durante cuatro años. Más tarde trabajé con Ziegfeld, el extraordinario animador de revistas, hasta que ya cansada de tanto viajar y correr mundo, me embarqué para mi país, donde después de un breve descanso me dediqué al teatro. ¿Ve usted cómo mi historia es muy breve?

—Pero interesante. Es la vida de una mujer inquieta e inteligente.

Rechaza modestamente nuestro comentario y seguimos hablando. Quisiéramos ser más prolijos, decir a nuestros lectores todo lo que esta maravillosa mujer simpática y deliciosa nos cuenta de su ya dilatada vida artística. Pero renunciamos porque no cabrían en el reducido espacio de una charla periodística. Al despedirnos Hilda Moreno nos firma una fotografía dedicada a nuestros lectores. Quedamos encantados de esta bella y atrayente mujer que nos ha cautivado durante una hora con su charla graciosa, amena e interesante.

TONY MARTIN

"HERENCIA DE MUERTE"

NUEVO FILM EN COLORES

Uno de los acontecimientos de la cinematografía durante el año 1936 ha sido el advenimiento de las películas en colores, declara Ernst Lubitsch, director de la producción Paramount. Lubitsch asegura que las películas como "Herencia de muerte", contribuirán

a dar una fuerza, un gran ímpetu a esta clase de films.

"Herencia de muerte" ha sido rodada totalmente al aire libre y sus principales protagonistas son Sylvia Sidney, Fred Mac Murray y Henry Fonda, triunfal triángulo que con-

tribuirá en gran manera al éxito de la cinta, dirigida nada menos que por el gran animador yanqui, Henry Hathaway, que esta temporada nos diera dos films memorables, "Ahora y siempre" y "Tres Lanceros Bengales".

Es tal el entusiasmo que Ernst Lubitsch siente por la película en colores, fotografiada con nuevo procedimiento llamado de "colores naturales", que muchas son las personas que creen que si es cierto que éste se decide a dirigir el próximo film de Claudette Colbert, este será total o parcialmente en colores.



Un bello primer plano de la película que distribuye Cifesa, próxima a estrenarse, "Yo te doy mi corazón".

CAPITOL

METRO GOLDWYN MAYER
GRAN ÉXITO

Rebelión a bordo



Sucesor

de

"Ben-Hur"

Charles

Laughton

Clark

Gable



Franchot

Tone

PRODUCCIÓN:
METRO GOLDWYN MAYER

PRENSA

TODOS LOS
DÍAS GRAN
ÉXITO DE



"EL DERECHO A LA FELICIDAD"

CON

FRANCIS LEDERER
JOAN BENNETT
CHARLIE RUGGLES
MARY BOLAND

¡ES UN FILM PARAMOUNT!



Consultorio del aficionado

El imaginero (Madrid). — Termino en este número de darle las respuestas que le faltan.

«El conde de Montecristo» («The Count of Montecristo»). Director: Rowland V. Lee. Reparto: «Edmond Dantes» (Robert Donat). «Mercedes» (Elissa Landi). «De Villefort, hijo» (Louis Calhern). «Mondego» (Sydney Blackmer). «Danglars» (Raymond Walburn). «El abate Faria» (O. P. Heggie). «Valentine» (Irene Harvey). «Madame de Rosas» (Georgia Gaine). «Morrel» (Walter Walker). «De Villefort, padre» (Lawrence Grant). «Jacopo» (Luis Alberni). «Albert» (Douglas Walton). «Clothilde» (Juliette Compton). «Touquet» (Clarence Wilson). «Haydée» (Eleanor Phelps). «Luis XVIII» (Ferdinand Munier). «El juez» (Holmes Herbert). «Capitán Leclerc» (William Farnum). «Napoleón» (Paul Irving). «Vampa» (Mitchell Lewis). «Ali» (Clarence Muse). «Gobernador de la prisión» (Lionel Belmore). «El polizonte» (Wilfred Lukas). «El bizco» (Tom Ricketts). «Bertrand» (Edward Keane). «Ali Pachá» (Sydney Jarvis). «Placas» (Desmond Roberts). «Pellerín» (John Marsden). «Beauchamp» (León Waycoff). «Batistino» (Alphonse Martell).

«Santa Juana de Arco» («Das Mädchen Johanna»). Director: Gustav Ucicky. Reparto: «Juana» (Angela Salloker). «El rey» (Gustaf Grundgens). «Duque de Borgoña» (Heinrich George). «Maillezais» (Rensé Deltgen). «Lord Talbot» (Erich Ponto). «La Trémouille» (Willy Brigel). «Dunois» (Theodor Loos). «Alençon» (Aribert Woscher). «Juan de Metz» (Franz Nicklisch). «Pierre» (Veit Harlan). «Hombre de pueblo» (Paul Bilt). «El juez» (Bernard Minetty). «El sacerdote» (S. O. Schoensing). «El capitán» (Friedrich Ulmer). «El heraldo» (Paul Wagner).

«La viuda alegre» («The Merry Widow»). Director: Ernest Lubitsch. Reparto: «Conde Danilo» (Mauricio Chevalier). «Missia» (Jeanette MacDonald). «El embajador» (Marcel Vallée). «La reina» (Danièle Parola). «El rey» (André Berley). «Marcelle» (Fifi D'Orsay). «Lulú» (Pauline Garon). «El ordenanza» (Jean Perrey). «Zizipoff» (Emile Delliers).

«La viuda alegre» (versión inglesa). Los intérpretes son por el mismo orden: Mauricio Chevalier, Jeanette MacDonald, Edward Everett Horton, Una Merkel, George Barbier, Minna Gombell, Ruth Channing, Sterling Holloway y Herman Bing.

Betty Grable nació el 18 de noviembre de 1915, en St Louis (Estado de Missouri). Tiene los ojos azules y el cabello rubio platino; una estatura de 1,55 metros y un peso —normal— de 53 kilos. Sus películas principales son: «Los amos del presidio», «La alegre divorciada» y «Caravana de belleza».

Vicente Rodríguez. — (Madrid). — Con mucho gusto contesto a todo cuanto se me pregunta. La letra de la canción titulada «Alma de bandoneón», es como sigue: «Yo me burlé de vos — porque no te entendí — ni comprendí tu dolor... — Tuve la sensación — de que tu canto cruel — lo habías robado, bandoneón... — Recién comprendo bien — la desesperación — que te revuelve al gemir — sois una oruga que quiso — ser mariposa antes de morir! — Fué tu voz — bandoneón — la que me confió — el dolor — de fracaso — que hay en tu gemir — voz que es el fondo — de la vida oscura — y sin perdon — del que soñó volar — y arrastra su ilusión — llorándola... — Igual que vos soñé... — Igual que vos viví — sin alcanzar mi ambición... — Alma de bandoneón — alma que arrastro en mí — voz de desdicha y amor... — Te buscaré al morir — te llamaré en mi adiós — para pedirte perdón... — Y al apretarte en mis brazos — darte en pedazos — mi corazón.

«Pero el día que me quieras». (otra canción de la misma película). — «Yo te juro, si supiera — que es inútil esperar — si una voz no me dijera — que el día que me quieras — tu amor me salvará... — Si tuviese que vivir — sin fe, sin sol, sin esperanza — no encontraría ya en mi alma — ni el valor para seguir. — He vivido hasta hoy — sin saber para qué — sin saber dónde voy... — mi sonrisa fué burla — mi canción fué rencor. — Si no tuve niñez — y olvidé la oración — que alentaba mi ayer — hoy, cansado de andar — comprendo recién — que sólo un querer — es quien puede volver — la fe que perdí — llorando al rodar. — Pero el día que me quieras — será el de mi salvación — volarán todas mis penas — y un himno de esperanzas — oírás en mi canción... — Miraré de frente al sol — el día feliz en que me quieras — y al día siguiente, aunque me muera — no me importa si es por vos.»

Escriba a Clark Gable y Joan Crawford a Metro-Goldwyn-Mayer Estudios Culver City (California), a Gary Cooper, a Paramount Studios, Hollywood (California).

ENRIQUE NARBONA

CINE
SPARTA

DELEGACION EN BARCELONA:

ROSELLON, 146

VIENDO TRABAJAR A MAE WEST

La famosa estrella, rompiendo precedentes, nos invita a presenciar una escena

por LUIS ALONSO

El escenario de Mae West es terreno vedado para los visitantes cuando la escultural rubia está trabajando. De vez en cuando se permite la entrada a los periodistas con credenciales, pero siempre acompañados de uno de los guías del Estudio. Sabiendo de antemano que éstas eran las circunstancias no nos sorprendimos cuando llegamos al Estudio de que nos costara algún trabajo penetrar en el escenario en donde se estaba rodando *Ahora soy una señora*. Pero después de breves discusiones, y gracias a la intervención de la propia Mae, logramos penetrar en el misterioso recinto.

Una vez en el escenario nos enteramos de que la escena que se proyectaba para aquel día iba a ser un exterior, que se filmaría en una de las residencias de Pasadena, y a una media hora de Hollywood en automóvil. Solicitamos permiso de unirnos a la comitiva, y tuvimos la suerte de que la simpática Mae nos invitara a acompañarla en su automóvil, que compartía con el director, Alexander Hall, y su camarera.

Por el camino nos enteramos de que Mae había llegado al Estudio a las seis y media de la mañana, ansiosa de empezar a rodar las escenas cuanto antes.

—Estoy intrigadísima—nos confió la “estrella”. A pesar de que ésta es mi quinta película, no he trabajado nunca al aire libre, y siento verdadera curiosidad por ver cómo se filman esas escenas.

Habiendo presenciado algunas de las escenas exteriores de *Tres lanceros de Bengala* y *Ruggles of Red Cap*, aprovechamos la ocasión para darnos un poco de importancia frente a nuestra interlocutora.

Durante el camino, Mae West y Alexander Hall discutían los detalles de las escenas que se proponían filmar aquel día. Hall prepara siempre sus escenas de antemano. Tiene un plano del set, y con monedas o botones que representan los actores estudia los movimientos y los ángulos de fotografía.

Hall explicaba sus planes. De tanto en tanto, Mae West interrumpía para dar su opinión, que Hall escuchaba con interés, aunque no estuviera de acuerdo con ella. Pero la discusión no dejaba nunca de ser amistosa, tratando ambos de obtener el mejor resultado posible.

El lugar escogido para el trabajo del día era una hermosa mansión rodeada de jardines cuidadosamente cultivados. En la película esta casa era la residencia de Mae West en los alrededores de Nueva York.

La primera escena nos mostraba a la inquieta actriz llegando a su nueva casa después de su viaje a Sud América. Cuatro magníficos automóviles dejaban a la comitiva en las puertas de la casa. Mae West aparecía rodeada de su séquito, compuesto de Tito Coral, Gilbert Emery y Monroe Owsley, además de dos leones, dos galgos rusos, seis monos y catorce loros.

Alexander Hall tuvo la amabilidad de permitir que nos sentáramos a su lado, debajo mismo del objetivo de la cámara, y pocos momentos después empezó la escena. La primera vista la componían los cuatro automóviles llegando a las puertas de la casa. Después, la cámara avanzaba para tomar una vista de primer plano, mostrando a Mae en su automóvil. Estas dos escenas, con sus ensayos, consumieron toda la mañana, y al terminar la segunda, el director ordenó un descanso para el *lunch*.

Este *lunch* al aire libre fué una sorpresa agradable. El Estudio suministra cajas previamente preparadas que contienen un excelente menú. Mae West come muy poco al mediodía. Cuando trabaja en el estudio se contenta con una ensalada u otro manjar ligero, servido en su propio camarín. Rara vez se la ve en el restaurante del Estudio.

—Estoy tan ocupada—nos explicaba—que muchas veces como mientras trabajo. No es por falta de apetito; pero prefiero reservarme para la cena y comer descansa-

damente. Por la mañana tomo solamente jugo de naranja y café; al mediodía, un plato ligero; pero por la noche como todo lo que me da la gana...: chuletas, patatas, legumbres de todas clases, postres, etcétera. Con lo que trabajo durante el día, creo que me tengo bien ganada la cena.

Después del *lunch* se repitieron algunas de las escenas de la mañana, especialmente las de la entrada de los automóviles. Mae West trabajaba con los leones y otras fieras sin demostrar miedo o aprensión de ninguna clase. Con la mayor naturalidad del mundo se acercó a los leones, acariciándoles la cabeza como si fueran dos perritos inofensivos. Y lo más gracioso es que los leones parecían encantados, a pesar de que uno de ellos, momentos antes, le había roto la manga de la chaqueta a un camarero que se le había acercado.

—Lo principal es que comprendan que una no les tiene miedo—dijo Mae West a modo de explicación—. Les gusta que les acaricien, cosa que suele gustarle a todo el mundo, ¿verdad?

El rodaje de exteriores en esta época del año suele terminar a eso de las cinco de la tarde. A partir de esta hora oscurece con tal rapidez, que es imposible sacar buenas fotografías. Cuando nos disponíamos a marcharnos se nos acercaron los acostumbrados grupos de coleccionistas de autógrafos. Mae West, protegida por dos forzudos guardas, se preparaba a subir a su automóvil, cuando oyó la voz de un muchachito que había logrado saltar la reja y que había burlado la vigilancia de los guardas.

—Deme su autógrafo, Mae West—dijo el chiquillo.

—Con mil amores—contestó la actriz—. ¿Cómo te llamas?

—Jimmy—contestó el muchacho.

Y Mae West escribió en el libro que el muchacho le tendía: “A Jimmy: La vida está llena de obstáculos. Ojalá logres saltarlos con la misma facilidad que saltaste esta reja.”

Las películas sugieren ideas a los decoradores

Uno de los decoradores de Nueva York, cuya clientela es de las más escogidas, declaró recientemente que las películas han sido en muchas ocasiones una fuente de inspiración para sus creaciones. Pero lo malo del caso es que sus clientes suelen hacer lo mismo.

Recientemente diseñó un dormitorio para una viuda acaudalada. La notable película de Marlene Dietrich, *«Capricho Imperial»* había sido su inspiración, y cuando ya se disponía a poner en ejecución su proyecto, la viuda le exigió que cambiara el estilo por el que había visto en una película de Mae West, que era un Luis XIV con modificaciones...

Pero el decorador no se inmutó. Cumplió el encargo de su cliente, cargándole unos cuantos miles de dólares más, para

resarcirse de sus pérdidas y todo el mundo contento.

Hans Dreier, director artístico de la Paramount, es el creador de los elegantes decorados que aparecen en las películas de dicha editora. El que diseñó últimamente para *«A través de la mesa»* (Hand across the table), es de una simplicidad sorprendente. Representa el salón de un instituto de belleza, situado en uno de los mejores hoteles de la ciudad de Nueva York, y su sencillez pareciera más notable si se tiene en cuenta lo recargado que suele ser el decorado de estos establecimientos. En medio de este decorado, ni que decir hay que la belleza clásica de Carole Lombard resalta en todo su esplendor.

Otro decorado de buen gusto y extrema sencillez que veremos en *«A través de la*

mesa», es el del terrado del departamento del millonario, donde Carole Lombard y Ralph Bellamy toman el té juntos. Los del vestíbulo del hotel y saloncito del piso de Carole Lombard también son sobrios y elegantes y sencillos.

Hans Dreier, tan documentado se encuentra sobre los gustos del público y del estudio, que hasta la fecha solamente ha tenido que hacer de nuevo ocho decorados y tres encargos particulares. Todo lo demás que ha hecho ha sido del entero gusto y satisfacción de los directivos del estudio que lo tiene bajo contrato y de su distinguida clientela. ¿No todas las clientas son tan caprichosas como la señora que del estilo de Catalina de Rusia quiso hacer «un pequeño» cambio en los muebles para que se convirtieran en Luis XIV, como los que viera en un film de Mae West días más tarde de haber visto la película de Marlene Dietrich. RICARDO MARIO



Willian Powell.

“Soldado profesional”

TITULO ORIGINAL: “Professional Soldier”.—PRODUCCION: Twentieth Century Fox 1936, dialogada en inglés con rótulos superpuestos en castellano.—DISTRIBUIDORA: Hispano American Films.—CARACTER: Comedia.—DIRECCION: Tay Garnett.—INTERPRETES: Victor Mac Lagren, Freddie Bartholomew, Gloria Stuart, Condesa Collier, Michael Whalen, C. Henry Gordon, Pedro de Córdoba, Lumsden Hare, Walter Kingsford.—ESTRENO: Cinema Madrid-París, día 27 de abril de 1936.

Otra vez juntos el gigante de sentimientos infantiles y el niño crecido entre las escorias del drama social de sensibilidad precoz. En otras ocasiones ha sido Wallace Beery y Jackie Cooper. Ahora son Victor MacLaglen y Freddie Bartholomew. La única diferencia que encontramos en este paralelismo es que el personaje interpretado por Freddie Bartholomew se desenvuelve dentro del más elevado ambiente social. Por lo demás, este film tiene el mismo propósito: el de juntar a dos figuras entre las que se desarrolla y crece un sentimiento filial semejante al que sirve de fundamento para los films de los otros dos intérpretes antes citados.

El argumento es algo exagerado y folletinesco. Es frecuente que la sensibilidad europea rechace interpretaciones morales e históricas que parecen tener aceptación en las pantallas americanas. Nada más absurdo que este drama político, que se desenvuelve en un país imaginario. Tiene algo, y no nos atrevemos a decir todo por la habilidad con que ha sido deformado, del argumento de aquella gran película que interpretó Robert Lynen, titulada “El pequeño rey”.

Pero todo lo que tiene de ilógico el argumento queda relegado a segundo término a la interpretación maravillosa de Victor Mac Laglen y Freddie Bartholomew. No necesitamos resaltar la personalidad artística de estos dos actores, porque están bien recientes sus éxitos en “El Delator” y “David Copperfield”, respectivamente. Sólo quisiéramos pedir a las casas productoras que tengan contratado al pequeño y genial Freddie Bartholomew que tengan cuidado en no malograr su efímera sensibilidad precoz, haciendo interpretar personajes que comprometan sus limitadas facultades.

Valor artístico, 3; Valor argumento, 2; Valor interpretación, 4; Valor comercial, 3.

“Enamorados”

TITULO ORIGINAL: “Liebesleute”.—PRODUCCION: Fanal Films 1935, hablada en alemán con rótulos superpuestos en castellano.—DISTRIBUIDORA: Hispania Tobis.—CARACTER: Comedia.—DIRECCION: Erich Waschneck.—INTERPRETES: Gustav Frohlich, Renate Muller, Harry Liedtke, H. Adalbert von Schletsow.—ESTRENO: Cinema Barceló, día 27 de abril de 1936.

Un buen film, de finos valores literarios, que acierta a reflejar con estilo cinematográfico limpio y rítmico un tema idílico de gran belleza poética. Ya este director, Erich Waschneck, en sus anteriores producciones se nos reveló como un verdadero artista del plano y de la fotografía. Sus cintas tienen ese encanto de las cosas intrascendentes valoradas por una fina visión estética.

En “Enamorados” no curre nada. Todo es normal, tranquilo y sin incidencias inesperadas; pero cuando un director como Erich Waschneck se propone jerarquizar sentimientos y conflictos sencillos se puede llegar a conseguir un film de la belleza de “Enamorados”.

La interpretación sobria y acertada, y la fotografía, lo mismo de interiores que exteriores, de una gran perfección.

Valor artístico, 3; Valor argumento, 2; Valor interpretación, 3; Valor comercial, 3.

“El cuervo”

TITULO ORIGINAL: “The Raven”.—PRODUCCION: Universal 1935, dialogada en inglés con rótulos superpuestos en castellano.—DISTRIBUIDORA: Hispano American Films.—CARACTER: Dramática.—DIRECCION: Louis Friedlander.—INTERPRETES: Boris Karloff, Bela Lugosi, Irene Ware, Lester, Matthews, Samuel S. Hinds, Inez Courtney, Ian Wolfe, Spencer Charters, Maudel Turner, Arthur Hoyt.—ESTRENO: Cinema de la Prensa, día 18 de abril de 1936.

Amparándose en el prestigio de Edgar Poe, los realizadores de esta película han querido hacer un film que pusiera los pelos de punta a los espectadores con solo nombrar al ilustre escritor. Naturalmente, con este procedimiento no han conseguido más que una cosa: poner de relieve que no han leído a Edgar Poe, o que si lo han leído lo han tratado con una desaparición impropia de un director que ponga un mínimo decoro en su trabajo.

No advertimos en este film más que un valor positivo: el cinematográfico, por estar llevada la cinta fotográficamente con un ritmo y una antelación dignos de hacer resaltar. Pero la intriga es ingenua, y el propósito terrorífico se queda en intento, porque al espectador no llega más que un efecto paradójicamente humorístico que le hace sonreír de desencanto.

Valor artístico, 2; Valor argumento, 1; Valor interpretación, 2; Valor comercial, 2.

Ante el público

“Rebelión a bordo”

TITULO ORIGINAL: “Mutiny on the Bounty”.—PRODUCCION Y DISTRIBUCION: Metro Goldwyn Mayer 1936, dialogada en inglés con rótulos superpuestos en castellano.—CARACTER: Dramática.—DIRECCION: Frank Lloyd.—INTERPRETES: Eddie Quillan, Dudley Digges, Donald Crisp, Henry Stephenson, Francis Lister, etcétera.—ESTRENO: Cinema Capitol, día 27 de abril de 1936.

La lectura de libros en los que se relataban las gestas heroicas de los navegantes del siglo XVIII, fué una afición que dominó mucho en las juventudes del pasado siglo y que llegó a alcanzar aun a los que comenzamos a despertar nuestra sensibilidad lectora en los comienzos del presente. Fueron numerosas las publicaciones de este género que han quedado de aquella época. En unas la fantasía novelesca llegó a deformar los hechos, sin duda para halagar la voracidad de los lectores. En otras el rigor histórico dió más fuerza de documento al relato, que ya de por sí tenía suficiente emoción para cautivar la atención del lector. De estos últimos está escogido el argumento de “Rebelión a bordo”, cuyo título original fué “Los amotinados de la Bounty”.

Aún conservamos fresco el recuerdo de aquellas lecturas, aromado, claro es, con el tono melancólico de las cosas ya lejanas grabadas en nuestra memoria en esos venturosos años en los que la lucha y el esfuerzo no ha desgastado aún los sentimientos románticos. ¡Con qué emoción hemos vuelto a “leer” en imágenes cinematográficas una de aquellas aventuras que tanto nos emocionaron en aquellos tiempos! Porque “Rebelión a bordo” es eso: una narración veraz y maravillosa del viaje de la Bounty a las Antillas a través de los mares del Sur.

Todo en el film alcanza una expresión justa, decorosa, emotiva. El enrolamiento de los marineros, la vida a bordo, las luchas dramáticas con las tempestades, la llegada al paraíso de Taiti, la rebelión, la persecución de la fragata sublevada, la huida de amotinados hacia una isla desconocida y, por fin, el Consejo de Guerra alcanzan una expresión tan fiel y emotiva que da a este film todos los caracteres de un poema del mar. No hay nada a lo largo de todo él que no pueda tener un fundamento de realidad. Leyendo el Diario de a bordo de cualquiera de aquellas fragatas que majestuosamente impulsadas por el viento cruzaron los mares hace dos siglos, podemos encontrar hechos y episodios como los reflejados en “Rebelión a bordo”. Esto quiere decir que Frank Lloyd, el genial director de esta película, no ha sentido la debilidad de hacer una concesión a la fantasía o al gusto sentimental e imaginativo del gran público. Con un guión como éste no había más remedio que hacer un gran film, y Frank Lloyd lo ha logrado totalmente.

La interpretación difícilmente se podría haber conseguido que fuera más perfecta y más genial. La psicología de los personajes ha sido vivida auténticamente por sus intérpretes. Charles Laughton es el capitán de acendrada fidelidad a la disciplina y al Imperio. Su concepto de aquella, bárbaro y sádico, es el origen del motín. Después de haber visto a Charles Laughton expresar esta dualidad de sentimientos, será muy difícil volver a encontrar otro actor que alcance tan feliz y auténtica

...y la crítica

interpretación. Clark Gable y Franchot Tone confirman en esta película su fama de excelentes actores. El primero es el jefe de los amotinados, incorporado a ellos por un sentimiento de solidaridad humana ante los bárbaros castigos que impone el capitán Blight para imponer la obediencia. El gesto heroico de sancionarse a sí mismo su falta a la disciplina refugiándose en una isla desierta, en la que acabará su vida, es de una gran belleza moral, y Franchot Tone consigue dar vida auténtica al compañero y al amigo que sacrifica todo ante el sentimiento de la amistad, salvando su honor de militar.

Magníficas de belleza e interpretación las nativas Movita y Mamie, y el resto de los intérpretes, hasta el más insignificante grumete, disciplinados y acertadísimos en su labor.

Valor artístico, 5; Valor argumento, 4; Valor interpretación, 4; Valor comercial, 4.

“La señorita de Trévez”

PRODUCCION Y DISTRIBUCION: Atlantic Films 1936, hablada en castellano.—CARACTER: Comedia.—DIRECCION: Edgar Neville.—INTERPRETES: María Gámez, Antoñita Colomé, Alberto Romea, Nicolás Rodríguez, María Luisa Moneró, Luis Heredia, Edmundo Barbero, Juan Torres Roca, Fernando Freire de Andrade, Jacinto Higuera, Ramón Camarero, etc.—ESTRENO: Palacio de la Música, día 27 de abril de 1936.

Desde que Edgar Neville se incorporó al cine español y comenzó a rodar su primera película, vimos en él un director de indudable talento y de fina visión cinematográfica. Ya en “El malvado Carabel” vimos confirmadas nuestras esperanzas. Hoy, ante “La señorita de Trévez” hemos adquirido el pleno convencimiento de que Edgar Neville es, sin duda alguna, si no el primero, por lo menos el director de más fina sensibilidad estética con que cuenta el cine español.

“La señorita de Trévez” es un acierto rotundo. No queremos hacer responsable a Edgar Neville de defectos técnicos como el del sonido, porque esa responsabilidad no le alcanza. Aparte de esto, muy pocas objeciones y de escasa importancia se pueden hacer a “La señorita de Trévez”.

Desde el primer momento nos sorprendió la agilidad y el acierto con que estaban resueltos los diálogos. Es una sucesión magnífica de auténtico ritmo cinematográfico de primeros planos que se enlazan sin que se note la menor brusquedad. Esto en cuanto a la técnica. Respecto al guión o versión cinematográfica de la obra teatral de Arnoches, no tenemos nada más que decir sino que es perfecta. La vida provinciana y el grotesco drama de la solterona que ve marchitar sus ilusiones entre burlas y murmuraciones lugareñas está perfectamente expresada y conseguida en la película. Nada se ha perdido de lo fundamental del argumento. Y esto es para nosotros el principal valor de esta película, que, por otra parte, carece, por fortuna, para el espectador, de escenas de canto, de baile, de puñaladas y de esta española que nos hemos creado en España para competir con las que nos hacen en el extranjero.

Queremos consignar en estas líneas nuestra felicitación a la Empresa editora Atlantic Films, que

se ha impuesto el deber de dar a su producción un tono de decoro y universalidad del que hasta ahora ha carecido por completo nuestra producción.

Otro de los valores de esta producción es la revelación de María Gámez, que desde hoy pasa a ocupar entre los actores cinematográficos españoles uno de los primeros puestos.

Muy bien también en sus interpretaciones Nicolás Rodríguez, Alberto Romea y Antoñita Colomé.

Valor artístico, 3; Valor argumento, 3; Valor interpretación, 3; Valor comercial, 3.

“Código secreto”

TITULO ORIGINAL: “Rendezvous”.—PRODUCCION Y DISTRIBUCION: Metro Goldwyn Mayer 1935, dialogada en inglés con rótulos superpuestos en castellano.—CARACTER: Comedia.—DIRECCION: William K. Howard.—INTERPRETES: William Powell, Rosalind Russell, Binnie Barnes, Lionel Atwill, César Romero, Samuel S. Hinds, Henry Stephenson, Frank Reicher, Charles Crapevin, Leonard Mudie, Howard Hickman.—ESTRENO: Cinema Capitol, día 20 de abril de 1936.

“Código secreto”, película de espionaje, nos ofrece una auténtica novedad en este género de films. Estábamos habituados a las mujeres fatales que seducen a generales y oficiales de Estado Mayor para robarles planos de fortificaciones, máquinas de guerra y movimiento de tropas; pero todavía no se había explotado el tema de las claves secretas que sirven para transmitir órdenes sin que el enemigo pueda descubrir su contenido. Este es el tema o el argumento de “Código secreto”.

En algunos momentos adquiere caracteres de film documental. La reconstitución del laboratorio de investigación de claves y tintas secretas sorprendió al público por su fidelidad y perfección. La mayoría de los espectadores desconocían todavía cómo se realizan esta clase de trabajos. Esta parte del film fué muy bien acogida. El resto transcurre entre algunos incidentes dramáticos y algunas escenas de fino humor a cargo de William Powell y Rosalind Russell, que forman una pareja deliciosa.

La fotografía impecable, y la realización ajustada al más puro estilo cinematográfico norteamericano.

Valor artístico, 3; Valor argumento, 4; Valor interpretación, 4; Valor comercial, 3.

“La gran duquesa y el camarero”

TITULO ORIGINAL: “Here is my Heart”.—PRODUCCION Y DISTRIBUCION: Paramount Films 1934, dialogada en inglés con rótulos superpuestos en castellano.—CARACTER: Comedia.—DIRECCION: Frank Tuttle.—INTERPRETES: Bing Crosby, Kitty Carlisle, Roland Young, Alison Skipworth, Reginald Owen.—ESTRENO: Cinema Madrid-Paris, día 20 de abril de 1936.

Desde que Malcolm St. Clair realizó la primera versión de esta novela de Alfred Savoir no se había vuelto a llevar a la pantalla este asunto, a pesar de ofrecer a los realizadores americanos la



Eduard Robinson.

posibilidad de sucesivas repeticiones de éxito comercial a que nos tiene acostumbrado en cuanto una película o un argumento alcanzan un gran éxito. Hubiéramos preferido que este olvido hubiera continuado por más tiempo, para no haber sufrido el desencanto que nos ha ocasionado la nueva versión. Esto no es decir que sea un film detestable. “La gran duquesa y el camarero”, que ha dirigido ahora Frank Tuttle, es una buena película, sin más diferencia de la anterior que echamos de menos a Adolphe Menjou.

En la nueva versión, Bing Crosby actúa como cantante. Para ello ha sido necesario deformar un poco el personaje, atribuyéndole un origen a su fortuna en consonancia con las actitudes del ídolo de las radios de Norteamérica. Esto nos parece superfluo, porque, además de las canciones que canta Bing Crosby, lo más interesante son las melodías de típico ritmo americano. Por lo demás, la película entretiene y divierte con sus numerosas incidencias. Kitty Carlisle interpreta maravillosamente el personaje de la princesa rusa venida a menos.

Valor artístico, 2; Valor interpretación, 2; Valor argumento, 3; Valor comercial, 3.

“Alta escuela”

TITULO ORIGINAL: “Hohu ‘Schule’” (Das Geheimnis des Carlo Cavelli).—PRODUCCION: A B C Film 1934, distribuida en España por Ufilms, hablada en alemán con rótulos superpuestos en castellano.—CARACTER: Drama.—DIRECCION: Erich Engel.—INTERPRETES: Rudolf Foster, Angela Salloker, Hans Homma, Camilla Gerzhofer, Paul von Harnried, Hans Moser.—ESTRENO: Cinema Palacio de la Música, día 20 de abril de 1936.

El cine vienés nos va acostumbrando a esperar de él películas de una gran emoción idílica y de una belleza cinematográfica impecables. “Alta Escuela” es un canto al sentimiento de la amistad. El conflicto sentimental que le sirve de fondo tiene positivos valores humanos. El héroe de este film que incorpora Rudolf Foster llega a una vida de renunciación impuesta por guardar un secreto que podía manchar el honor y la memoria de su amigo muerto en duelo por él. El tema dramático adquiere poco a poco un vigor y una hondura que producen en el espectador una legítima vibración emotiva. “Alta Escuela” es un gran film por todos los conceptos: por su argumento, por su interpretación, por su fotografía y por la realización cinematográfica verdaderamente perfecta.

La interpretación de los dos personajes centrales, a cargo de Rudolf Foster y Angela Salloker, verdaderamente maravillosa.

Valor artístico, 4; Valor interpretación, 4; Valor argumento, 3; Valor comercial, 3.

Fotografías y cinematógrafo en relieve

Todo el mundo sabe y las vistas estereoscópicas corresponden una a cada ojo; y que para dar la sensación del relieve, se han colocado hasta ahora de dos modos distintos: o separadas y puestas a la derecha la del ojo derecho, o superpuestas y más o menos confundidas.

En el primer caso, se consigue que cada ojo vea solamente la suya, que es la condición necesaria para verlas de bulto, por medio del estereoscopio corriente, de todos conocido; puestas las vistas delante y muy cerca de los ojos, las lentes de que está provisto el aparato, cumplen el triple objeto de ampliar las imágenes, alejarlas y hacerlas converger para facilitar su fusión en una sola en relieve que se forma detrás.

No debe olvidarse que se llama estereoscopio, en general, a todo aparato que permite o facilita la visión en relieve.

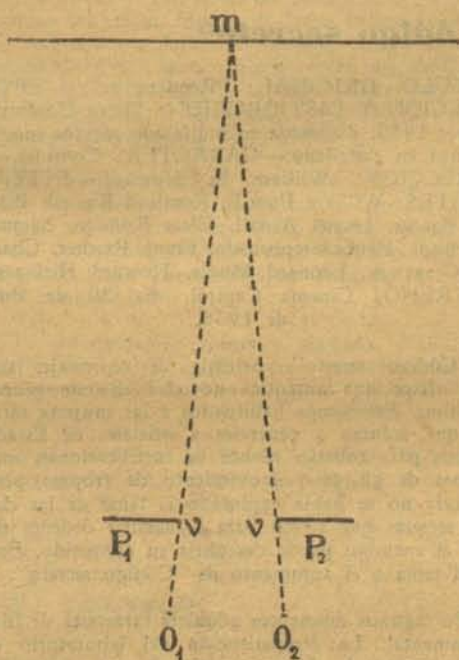
En el segundo caso, cuando están confundidas, para que cada ojo vea solamente la suya, se dibujan en colores distintos, rojo y verde, por ejemplo, y se miran a través de unas gafas, que, provistas de cristales de esos mismos colores, sólo dejan que vea cada ojo la imagen de color distinto que el cristal que tiene delante; así se consigue que cada ojo vea sólo la que le corresponde, y de la doble impresión resulta también la percepción del relieve, como si se contemplase la realidad. Estos dibujos son los conocidos anáglifos coloreados; y las gafas mencionadas son su estereoscopio o su intereoscopio.

Estos eran los únicos medios empleados hasta ahora para percibir el relieve por medio de las vistas estereoscópicas; pero es claro que pueden colocarse también separadas, aunque cruzadas; es decir, de modo que esté a la derecha la que corresponde al ojo izquierdo.

Puestas así las vistas, es fácil que en los otros dos casos hacer que cada ojo vea sólo la suya; porque como tiene delante la que no debe ver, basta para ocultársela, interponer una pequeña pantalla; la mano, por ejemplo, algo separada, para que pueda ver, en cambio, cada ojo lo que hay al lado opuesto.

En la adjunta figura, si $o/1$ y $o/2$ representan los ojos, que miran hacia las pantallas $p/1$ y $p/2$ dejan entre las dos una abertura oo , a través de la cual el ojo izquierdo $o/1$, sólo puede ver lo que hay a la derecha de m ; y el ojo derecho $o/2$ lo que tenga a su izquierda.

El estereoscopio, en este caso, no puede ser más sencillo; se reduce (aunque puede tener mil formas) a una cartulina, por ejemplo, en la que se recorta una ventanita rectangular, que por sus dimensiones abertura vv , a través de la cual, el ojo y por la distancia a que se pone de la cara, tiene enfrente, dejándole ver sólo la que permite ocultar a cada ojo la vista que hay al lado opuesto.



En cuanto a la aplicación al cinematógrafo para verlo en relieve, se comprende que, tomadas simultáneamente las dos cintas que correspondan a la visión binocular, es evidente, que, proyectadas luego de modo que simultánea y sucesivamente, vayan apareciendo los pares estereoscópicos en la pantalla, el espectador podrá recogerlos y conseguir que cada ojo vea sólo la suya por procedimientos análogos a los empleados para las vistas fijas.

Se ha visto, sin embargo, que si se proyectan de modo que la vista que corresponde al ojo derecho esté a la derecha de la otra, el aparato estereoscópico que había de tener cada espectador resulta complicado, costoso y nada práctico por consiguiente.

En el segundo caso, de aparecer las proyecciones confundidas, aplicado recientemente por el gran Lumière, se consigue el objeto con unas gafas que tienen cristales de los mismos colores que tiñen cada cinta. Con cada cristal no se ve más que la cinta que tiene color distinto; de modo que, puestas para que cada ojo vea la suya, resulta la percepción del relieve; pero la imagen resultante no puede tener más que un color: el que resulta al fundirse los dos; no puede, por tanto, conseguirse el cine integral por los anáglifos coloreados.

Por lo tanto, parece reservada la solución de este problema a la aplicación de los anáglifos en negro o de las fotografías en relieve; y efectivamente, tiene ésta, entre otras, la ventaja de permitir la percepción de los colores, y la de que con muy poca práctica, se puede prescindir de la mirilla.

Las cintas se han de ver con más facilidad que las fotografías, porque el ángulo de convergencia de las visuales puede ser menor, por formarse la restitución, o imagen de bulto, a mayor distancia de los ojos; y aunque se ven tres imágenes, cuando se miran sin aparato alguno, las laterales o parásitas desaparecen casi por completo por una disposición especial de la pantalla.

Además, como las escenas en movimiento favorecen y facilitan la fusión de las vistas, hay que tener, más que la esperanza, la seguridad de que el público se acostumbrará pronto a esta nueva modalidad, que le permitirá, a tan poca costa, y sin tener que hacer después esfuerzo alguno, la sensación verdaderamente maravillosa de la realidad, que le proporcionará el cinematógrafo con el sonido, el color y el relieve.

JOSÉ ESTEVANEZ

PERTRIX

PILAS SECAS

UN TIPO DE PILA PARA CADA USO

PILAS DE CUADRUPLE Y SEXTUPLE CAPACIDAD ESPECIALES PARA EQUIPOS SONOROS DE CINE

PILAS PARA LINTERNAS DE BOLSILLO (FORMA PETACA) PARA USO DE ACOMODADORES, VIGILANTES, ETC.

PERTRIX ES GARANTIA DE UNA CALIDAD INMEJORABLE LA UNICA PILA SIN AMONIACO



N° 210
EXTRA



N° 204
NORMAL

LAS GRANDES FIRMAS DE ESPAÑA



Cinematografía Española Americana, S. A.
Dirección y Oficinas: Barquillo, 10
Estudios: Ciudad Lineal
Teléfonos, 53287-61329-61838
Dir. telég. CEATOBIS MADRID



CASA CENTRAL:
Príncipe, 18 y 20
Teléf. 23400 Madrid
Agencias: Barcelona, Bilbao, Sevilla, Valencia



Compañía Industrial Film-Español, S. A.
Central Valencia, Mar, 60
Madrid: Eduardo Dato, 34
Teléfono 21465



Producción y distribución de películas
Central: Alcalá, 35 MADRID



Serafin Ballesteros
Oficina: Paseo Prado, 6
Estudios: G.^a Paredes, 53 MADRID

ERNESTO GONZALEZ
LA MARCA DEL EXITO

Av. de Eduardo Dato, 31
Teléfonos 14330 y 22920 MADRID



Telegramas: Varfilms - Teléf. 17363
Valencia - Av. Nicolás Salmerón, 7



Estudios cinematográficos
Príncipe Vergara, 84
Teléf. 60500 Madrid



Grandes Exclusivas Cinematográficas
Avda. Eduardo Dato, 21
Teléfonos 21070 - 21079 MADRID

Films Raza S. L.

PL. EMILIO CASTELAR 7

VALENCIA (ESPAÑA)

AGENCIAS

MADRID-BARCELONA-SEVILLA
MALAGA
ISLAS CANARIAS
BILBAO
LISBOA (PORTUGAL)



Casa Central en Barcelona
Consejo de Ciento, 292
Teléfono 11891



Producción, Venta y Distribución
Oficinas: Palacio de la Prensa MADRID
Contratación: Tel. 27290
Dirección: 13727



Agente comercial colegiado
Gran Vía Germanías, 41, 1.^o
Teléf. 19146 Valencia



**WALLACE BEERY,
JEAN HARLOW,
CLARK GABLE,
PAUL MUNI Y
ROSITA DIAZ...**

TRIUNFARON EN EL CINE
Y PROCEDEN DE LAS MAS
VARIADAS PROFESIONES Y OFICIOS



USTED, AFICIONADO, PUEDE ABRIR-
SE CAMINO TRABAJANDO EN LOS
ESTUDIOS NACIONALES, CUYO EVI-
DENTE PROGRESO OFRECE PROME-
TEDORAS REALIDADES. PRESENTARSE
EN LA REDACCION DE "CINE SPARTA" LOS DIAS LABORABLES DE 10 A 12 DE LA MANANA

OJOS Y OIDOS DEL MUNDO

Anécdota real... Palabras históricas

Hace poco se inauguró en Italia una Exposición de Publicidad sumamente interesante. El rey de Italia acudió a la inauguración de la misma, acompañado de varios diplomáticos y personalidades de la corte. Cuando llegó al stand que había preparado cuidadosamente Metro-Goldwyn-Mayer, se detuvo unos momentos para admirar lo artístico de la ejecución.

En primer término se destacaban las bellas fotografías de las estrellas del abundante elenco M. G. M. Dicen que Su Majestad restó unos momentos pensativos, y luego murmuró con una sonrisa de complacencia: «Ah, mira..., aquí están las estrellas que siempre admiramos en la pantalla.»

Ni que decir tiene, la resonancia y la significancia que pueden tener estas palabras, murmuradas en un momento de entusiasmo y de sinceridad, y que no se deben a la imaginación o al elogio de ningún publicista. Ellas demuestran una vez más, lo que ya es realidad aplastante. Que las estrellas M. G. M. son las más admiradas en todos los rincones de la tierra y las más populares entre todos los sectores del público.

Juntos por primera vez

Jeanette Mac Donald y Clark Gable... En una obra que servirá a los dos para acrecentar su gloria. Obra dramática, fuerte y al mismo tiempo se mental... Hí toria que transcurre en los tiempos del antiguo San Francisco, que reconstruye la ciudad antigua que tan justa fama diese a California, aquel ambiente abigarrado, pintoresco, aquel terremoto que la dejó reducida a escombros... Y el encanto maravilloso, siempre nuevo, de la voz de Jeanette Mac Donald y de la varonil simpatía de Clark Gable.

W. S. Van Dyke, el célebre realizador autor de tantas obras magníficas, es el director de la película que lleva por título el nombre sugestivo e intrigante de aquella vieja ciudad californiana: «San Francisco de California».

Semanas de crisis

Son diversos los países donde la crisis o baja en las taquillas del cine han coincidido.

Así, por ejemplo, los empresarios argentinos se han reunido repetidas veces en busca de soluciones a los rudos problemas que les crea la menor concurrencia de público a las salas.

En Francia, según nuestras noticias, ocurre algo parecido. En provincias los ingresos han bajado en algunos casos al 50 por 100. En cuanto a la capital, no son mejores las perspectivas. ¿Exceso de salas? ¿Retraimiento del público por mal tiempo o por derivación de la campaña electoral?

El hecho es que hay sala de los Campos Elíseos que ha visto descender sus entradas del domingo de 20,000 a 5,000 francos.

En conjunto, las entradas de los cines parisienses han bajado 6.500,000 francos, en relación con el año anterior, a pesar de las veinte nuevas salas.

PARIS

Mr. Luis Lumiere ha concluido un acuerdo con dos salas parisienses que proyectarán, con exclusividad, los films en relieve, por el procedimiento del famoso inventor.

Los socialistas franceses nacionalizarán el cine

Durante la reciente campaña electoral en Francia, un ode los temas de propaganda fué el cine. Los diversos partidos se pronunciaron con criterios, naturalmente, distintos.

Abundan quienes entienden que para bien del arte y del desarrollo de la industria cinematográfica, debe imperar la libertad de producción. Otros estiman que un instrumento tan formidable de cultura, educación y propaganda, debe ser regido por el Estado, sujetándolo a normas prefijadas.

Interrogado sobre lo que haría el partido socialista, si ocupara el poder, el secretario Paul Faure, respondió:

—Si un día nuestro partido logra la totalidad del poder político hará del cine una institución del Estado. Pues resulta imposible que un gobierno que quiere instaurar un orden nuevo deje en manos de grupos que pueden tener intereses opuestos a los suyos un medio de propaganda tan poderoso como el cine.

MEXICO

Algunas empresas, entre ellas las del cine Principal, manifiestan que no será obstáculo para que se estrenen películas nacionales, abriendo las fechas que sean necesarias.

Los empresarios «reac» deben tomar este ejemplo y hacer lo mismo, para que no los declaren enemigos de la producción nacional. ¡Resultado mejor por voluntad que por fuerza!

Están por abrirse los cines Roxy, Encanto, Hipódromo, Rex. De estos solamente uno podrá dedicarse a presentar exclusivas, mientras los otros tres quedarán agrupados a los distintos circuitos.

Es necesario hacer los circuitos de cuatro salones y uno de estreno, para dar cabida a las seiscientas y pico de películas que tienen las casas distribuidoras.

«El cine gráfico» organizó un Concurso para conocer la opinión mejicana acerca de la mejor película, la mejor dirección y la mejor actuación durante el pasado año en la producción mejicana.

El resultado fué el que sigue:

La mejor película: «Los muertos hablan», producida por J. Luis Bueno, con 3,009 votos.

Segundo lugar: «La familia Dressel», de la Impulsora Cinematográfica, con 2,895 votos.

La mejor dirección: Gabriel Soria, triunfante en nuestro anterior concurso, con 3,011 votos.

Segundo lugar: Fernando de Fuentes, con 2,890 votos.

La mejor actuación: Cineactriz, Consuelito Frank, con 2,240 votos.

Galán, Antonio Licéaga, con 2,050 votos.

Actor de carácter, Manolo Noriega, con 1,050 votos.

Escenografía, Mariano Rodríguez y Jorge Fernández.

ROMA

«Don Bosco», premiado con 100.000 liras

El film «Don Bosco» ha merecido el primer premio del gobierno italiano a la producción más artística de la temporada.

BUCAREST

Con un capital de cinco millones de liras acaba de fundarse una sociedad que se titula Cinegrafía Romana, con la central en Bucarest, 31, Calea Victoriei.

Se instalarán estudios y laboratorios con los últimos adelantos para la producción nacional y doblajes.

El silencio de Greta Garbo

Greta Garbo, a quien no queremos esta vez anteponer ni posponer adjetivo ni calificativo alguno, por ser merecedora de todos, tiene la atracción poderosa del imán... Su personalidad no puede dejarse de seguir ni un momento, en su continua marcha triunfal y es por esto, que la prensa cinematográfica sin excepción, instiga y procura por todos medios romper ese silencio en que ella procura envolver su vida...

Su silencio ha sido motivo de innumerables artículos, comentarios y hasta disputas. Casi pudiéramos decir, en extraño contrasentido, que ha sido el suyo, el silencio más locuaz de la pantalla...

Después de su vigésimo éxito, corona de veinte brillantes que forma su actuación en el cine, en su interpretación «Ana Karenina», nadie ha logrado conocer sus proyectos para el futuro, de nuevo vuelve a flotar el enigma a su alrededor y la sierpe de un interrogante imaginario y gigantesco se enrosca en torno de su destacada personalidad artística...

Todos los informadores cifan sus ilusiones en poder ser el primero en dar el título de la producción veintiuno de Greta Garbo... ¿Cuál será?...

¿Sabe usted..?

... que en todos los camerinos de Joan Crawford, en los inmensos estudios de M.G.M. y en la mayoría de sus vestidos, tanto los profesionales como los de su uso particular, sus colores preferidos son el azul y el blanco?

... que Eric Blore, actor que en «Yo vivo mi vida», representó el papel de mayordomo, fué anteriormente novelista, literato, crítico teatral, y durante la Gran Guerra, alternaba su cargo de piloto del Real Cuerpo de Aviación con el de reporter de guerra de su periódico?

... que la exquisita artista Joan Crawford tiene pensado destinar, en lo futuro, tres meses de cada año a un viaje por Europa?

... que Brian Aherne, antes de triunfar en la pantalla, intentó por todos los medios posibles no ser actor, pero se vió forzado a entregarse a esa profesión para ganarse la vida?

... que una de las secciones del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York fué reproducido en todos sus detalles —incluso joyas y estatuas— para dar mayor veracidad a las escenas de la producción M.G.M., «Yo vivo mi vida», que interpretó Brian Aherne junto a Joan Crawford?

... que entre los extras de todos los films de W. S. Van Dyke, se encuentran siempre tres hombres que han trabajado con él desde hace años y que anteriormente habían sido sus directores, cuando él era, meramente, actor en una compañía de poca monta?

... que Fred Keating no quiere levantar ningún objeto pesado ni coger nada demasiado duro, por temor de dañar la extraordinaria sensibilidad de sus manos, que poseen el secreto de sus actos de magia, tan felizmente logrados en «Yo vivo mi vida»?

... y por último, sabe usted que nadie, ni el propio W. S. Van Dyke, director del film, pudo convencer a Joan Crawford, de que Brian Aherne, su oponente en «Yo vivo mi vida», no había hecho nunca excavaciones ni participado en expedición arqueológica alguna, fundándose en el razonamiento poderoso de su perfecta actuación de arqueólogo en esta última producción?



REBELION A BORDO

← La "Bounty" reposa en la bahía de Taití, después de su larga navegación por los mares del sur, maravilloso paraíso para los atormentados marinos.

El amor prende en el alma sentimental y dulce de la bella nativa, →
nace un idilio que los llevará a un éxodo maravilloso lleno de poesía y heroísmo.

La tripulación, harta de crueldades, se subleva contra el despótico capitán, que, estoico, aguanta la feroz vindicta de sus insubordinados. ↓



"Rebelión a bordo" es un film que los productores presentan con el ambicioso subtítulo de "El sucesor de Ben-Hur". Además al hacerse público recientemente el fallo del concurso que la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas verifica anualmente para premiar el mejor film de la temporada cinematográfica, nos hemos enterado de que el codiciado título que comporta la adjudicación de la estatua de oro, ha correspondido a esta película.



Estos datos bastarían para demostrar la excepcional calidad de "Rebelión a bordo" si no la corroborara, y bien elocuentemente por cierto, el nombre de sus principales protagonistas: Clark Gable, Franchot Tone y Charles Laughton, y el del director Frank Lloyd.

Basada en una rebelión marítima que tuvo excepcional transcendencia, porque modificó para siempre los carcaïmos inhumanos del Código de Justicia naval, esta película es una de las más dramáticas y bellas páginas.

Realizada en las islas polinésicas, por Metro Goldwyn Mayer, han sido necesarios dos años de incansables y celosos cuidados, para ofrecer a los públicos del mundo una de las obras de que se enorgullece la poderosa industria cinematográfica norteamericana.



LA BELLISIMA

GINGER ROGERS

Intérprete de varios films musicales estrenados con extraordinario éxito en la presente temporada - - - - -

CINE

SPARTA